Jaime Osorio

Estado, reproducción del capital y lucha de clases

La unidad económico/política del capital

Seminario De Teoría Del Desarrollo

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Domingo Alberto Vital Díaz
Coordinador de Humanidades

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Verónica Villarespe Reyes
Directora

Berenice P. Ramírez López
Secretaria Académica

Aristeo Tovías García
Secretario Técnico

Marisol Simón Pinero
Jefa del Departamento de Ediciones

Aviso legal

Estado, reproducción del capital y lucha de clases. La unidad económico/política del capital.

Jaime Osorio

Primera edición electrónica en formato epub: Junio 2016

© D.R. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Coyoacán,
04510, Ciudad de México.
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
Circuito Mario de la Cueva s/n
Ciudad de la Investigación en Humanidades
Ciudad Universitaria, Coyoacán 04510,
Ciudad de México.

ISBN: 978-607-02-8018-4

Esta edición de un ejemplar (1.03 mb) fue realizada por el Departamento de Ediciones del Instituto de la UNAM. La edición estuvo a cargo de Graciela Reynoso Rivas y la formación fue realizada por Salvador Ramírez. Diseño de portada: Irma Martínez Hidalgo

La edición impresa de este texto fue publicada por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México en 2014.

Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio sin autorización escrita del legitimo titular de derechos.

Hecho en México.

A la memoria
del maestro José Ibarra

Presentación

Este libro que el lector tiene en sus manos, constituye el primero de una serie que serán publicados en la nueva etapa del Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas, bajo la coordinación de Patricia Olave Castillo, iniciada en enero de 2013.

Siguiendo una línea que ya es una tradición en ese Seminario, la discusión de las nuevas propuestas sobre las teorías del desarrollo es acompañada de la revisión de visiones clásicas, lo que permite confrontar lo nuevo y recuperar lo de interés que las propuestas clásicas presentan, en función de los interrogantes y problemas que tanto la discusión académica como las políticas en marcha plantean.

En este caso, el libro se organiza a partir de las exposiciones que el doctor Jaime Osorio realizó en el seminario de actualización "Reproducción del capital y Estado. La unidad económico/política del capital", entre marzo y abril de 2013, y que puso énfasis en problemas teóricos, teniendo como supuesto que es necesario cambiar los cuestionamientos sobre estos últimos para poder alcanzar nuevas perspectivas.

Nos congratulamos por el inicio de esta nueva serie y esperamos que sean muchos los materiales que nos obliguen a regresar las veces que sean necesarias a reflexionar sobre los problemas del desarrollo, uno de los temas distintivos en la historia del Instituto de Investigaciones Económicas que hoy me enorgullece dirigir.

Verónica Villarespe Reyes
Directora del Instituto de Investigaciones Económicas

Prólogo

En medio de la crisis de las teorías del desarrollo propiciadas por los fracasos para explicar y formular soluciones al atraso económico latinoamericano –siendo el proceso de industrialización de las décadas de los años cuarenta a sesenta el más reciente–, y ante la emergencia de nuevas propuestas teóricas sobre el carácter del capitalismo en la región, en las que destacaban entre otras las nociones de colonialismo interno, articulación de modos de producción, capitalismo monopolista de Estado y dependencia, es que a inicios de los años setenta se constituye en el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la UNAM, el Seminario Teoría del Desarrollo (STD), con el propósito de ahondar en la crítica a las teorías prevalecientes y discutir las nuevas formulaciones para enfrentar el análisis del subdesarrollo regional.

La oleada contrarrevolucionaria que se desató hacia mediados de la década de los setenta en América Latina, trajo como consecuencia un importante reflujo en las aportaciones teóricas abiertas en la región. Es a partir de este proceso, marcado por la reaparición del pensamiento neoclásico y el advenimiento de las políticas neoliberales, que las ideas plasmadas en diversos trabajos de investigación quedaron truncadas, unas con insuficiente desarrollo, y otras tantas, lisa y llanamente lanzadas al olvido.

De allí en adelante, numerosas generaciones de economistas latinoamericanos se formaron desconociendo las aportaciones de autores como Raúl Prebisch, Aníbal Pinto o Celso Furtado, para no mencionar las de André Gunder Frank o Ruy Mauro Marini, cuyas propuestas han sido desvirtuadas, tanto por el desconocimiento, como por versiones interesadas en desacreditarlas.

En la actualidad, es común encontrar afirmaciones acerca del fracaso del neoliberalismo y sobre la necesidad de encontrar salidas al enorme costo económico y social que este ha dejado a su paso. Sin embargo, el estudio y la revisión de la bibliografía reciente y no tan reciente sobre los

problemas del desarrollo, nos deja por lo general en situación de verdadero desencanto: viejas fórmulas, refutadas en el campo teórico y por la propia historia, vuelven a ser presentadas como novedosas, al introducir algún detalle conceptual, o mediante simples cambios de envoltorio.

Es por ello por lo que no es de extrañar que los antiguos problemas que pusieron de relieve las teorías del subdesarrollo y de la dependencia, se constituyan en temas que vuelven a llamar la atención del pensamiento económico crítico.

En este contexto nos propusimos organizar un espacio de reflexión en el seminario de Teoría del Desarrollo, que implicara retomar algunas de las propuestas generadas en la región y abandonadas por razones ajenas a su pertinencia teórica, con el fin de sentar bases teóricas y epistémicas desde las cuales formular preguntas que nos permitan abrir nuevos horizontes a los acuciantes problemas de la región.

La invitación que hicimos al doctor Jaime Osorio, profesor/ investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, a ofrecer un seminario de actualización bajo el nombre de "Reproducción del capital y Estado. La unidad económico/política del capital", se inscribe en esta lógica.

De los temas que se abordaron, y que el doctor Osorio ha ampliado para esta versión escrita, destacan: dialéctica, totalidad y negatividad; el Estado y el poder político; la noción de patrón de reproducción del capital y las formas que este asume en la actualidad; la ruptura entre economía y política en el mundo que construye el capital, y la necesidad de volver a reintegrarlas, entre otros, como elementos que permitan abordar los problemas y explicaciones en torno a la organización de la vida en común.

La riqueza de enfrentar el análisis de la vida en sociedad desde un enfoque integrado, es significativa frente a la atomización y la superespecialización disciplinar del conocimiento que se ha impuesto en el mundo académico. En conjunto, los diversos temas que desarrolla el autor en este libro permiten no solo rescatar la vieja tradición desarrollada por el pensamiento social latinoamericano en décadas pasadas, sino además abrir nuevos horizontes de análisis de cara al proceso de mundialización y

sus efectos en nuestras economías.

El seminario de actualización, que dio origen a este libro, se realizó con una sesión semanal entre marzo y abril de 2013, y para beneplácito de todos los que nos ocupamos de su organización, las sesiones contaron con la presencia de numerosos estudiantes de posgrado provenientes de diversos programas de la UNAM, así como de otras universidades del Distrito Federal, de estudiantes extranjeros que realizaban pasantía en la UNAM, así como de jóvenes investigadores y de colegas interesados en buscar nuevas perspectivas de reflexión.

Las sesiones fueron videograbadas y editadas por Carlos Cruz, y se pueden consultar en la página del Seminario de Teoría del Desarrollo del IIEc. La grabación de las exposiciones fue transcrita por Mary Cervantes y sirvió como base para reelaborarlas para esta publicación.

Por último, quisiera destacar que uno de los objetivos del Seminario de Teoría del Desarrollo en su nueva época es difundir materiales que permitan su acceso, a estudiantes y académicos para abordar los análisis de los siempre actuales y urgentes problemas del subdesarrollo y de la dependencia de nuestra región, cuestión que se cumple a cabalidad con este primer libro editado por el IIEc-UNAM.

PATRICIA OOLAVE CASTILLO
Coordinadora del Seminario de Teoría del Desarrollo

Introducción

Recuperar la unidad económico política del capital

Las formas que han asumido las ciencias sociales bajo el mundo del capital, por disciplinas, con fragmentaciones en su interior, y que se subdividen bajo imperativos de especialización, han terminado por limitar aún más su capacidad de interpretación de la vida en sociedad, la que ya se encuentra mellada por los sustentos epistémicos y filosóficos sobre los cuales se asientan dichos saberes.

No hay que ser muy perspicaz para constatar la incompetencia de las disciplinas sociales para explicar qué sucede en terrenos que se supone le pertenecen. Desde la economía, la crisis actual sigue siendo un enorme enigma, como enigmáticas son las medidas para enfrentarla. La democracia liberal muestra claros signos de agotamiento, tanto en el mundo central como en el dependiente, en tanto los politólogos siguen encerrados en estudios sobre la calidad de la misma. La sociología poco o nada puede señalar ante el surgimiento de poderosos movimientos sociales contra los regímenes autoritarios en el norte de África, o los enfrentados a las políticas de ajuste laboral y social en el sur de Europa, o a las medidas para proteger bancos y golpear los bolsillos de los trabajadores en Estados Unidos.

Es necesario asumir un punto de partida radicalmente distinto al que subyace en las operaciones actuales: la vida en sociedad constituye una unidad, con dimensiones económicas, políticas y sociales, y es desde ella donde se puede hacer comprensible.

En esa nueva perspectiva, recuperar la unidad de lo económico y de lo político aparece como un paso fundamental e ineludible.

Este ha sido uno de los ejes que guían los textos que conforman el libro, los que se desarrollaron en el seminario de actualización:

"Reproducción del capital y Estado. La unidad económico/política del capital", que se llevó a cabo en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM entre el 5 de marzo y el 23 de abril de 2013.

Quiero agradecer a las autoridades del Instituto de Investigaciones Económicas, en particular a su directora, Verónica Villarespe Reyes, el espacio para llevar a cabo este seminario. También agradecer a Patricia Olave Castillo, coordinadora del Seminario de Teoría del Desarrollo, en el seno del cual se realizó esta actividad.

Por último, y de manera no menos relevante, a los estudiantes, profesores e investigadores que nos acompañaron en las diversas sesiones, enriqueciendo los temas abordados mediante sus preguntas y comentarios.

Quiero hacer una mención especial al maestro José Ibarra, del Instituto de Investigaciones Económicas, quien falleció a los pocos días de terminado el Seminario, en el cual participó con mente abierta y particular entusiasmo, quedando pendiente la elaboración conjunta de una propuesta de estudio de las variables económicas para el análisis del patrón de reproducción, a partir de sus estudios sobre la matriz insumo-producto.

Sobre la forma de los diversos capítulos, salvo el II y el V, que terminaron siendo preparados como artículos para su publicación previa, el resto mantiene el tono de las exposiciones. Por ello no aparecen en general notas a pie de página (salvo en los señalados), y la bibliografía empleada en la preparación de las exposiciones se incluye el final del libro, como apartado específico.

Dialéctica, negatividad y totalidad

La radicalidad del marxismo no reside tan solo en la crítica del capitalismo al develar los procesos y tendencias que lo caracterizan, las contradicciones que lo atraviesan y las razones de las crisis que genera, que ponen de manifiesto su historicidad, en tanto forma de organización de la vida en común.

Si lo anterior fuera suficiente para dimensionar su radicalidad, esta no queda sin embargo circunscrita a tales límites. El marxismo es también un pensamiento radical, porque cuestiona los fundamentos sobre los que se construyen los saberes de la modernidad capitalista, con particular énfasis en las llamadas ciencias sociales y en las ciencias humanas. Junto a ello, establece otros fundamentos, lo que le permite no solo establecer otra mirada sobre la realidad, sino definir una nueva realidad y nuevos sujetos de conocimiento. En los apartados siguientes nos detendremos en cinco dimensiones de estos nuevos fundamentos.

Negatividad

Toda realidad es y, de manera simultánea, es un ir siendo otra; este asunto también se podría expresar diciendo que la realidad es ella misma y su negación.

Al destacar la negación en el ser, la lógica hegeliana que fundamenta al marxismo permite pensar al ser o a la realidad como una entidad en movimiento interno, permanente e incesante. Implica sacar al ser de la quietud y de la inercia en que se concibe; por ejemplo, en la física newtoniana un cuerpo, sólo se pondrá en movimiento si una fuerza exterior lo saca de su quietud. Con la negación podemos afirmar que el movimiento y el cambio son consustanciales al ser.

Pero la negación también permite pensar al ser como una unidad

contradictoria, enfrentada consigo misma, entre fuerzas que empujan por la permanencia y otras que niegan lo existente y que se proyectan a lo nuevo.

La negación en el ser no es por tanto la presencia de una simple oposición, algo así como el ying y el yang, el calor y el frío, el día y la noche. La negación en el ser establece una guerra en donde alguna de las fuerzas termina imponiéndose y tendencialmente serán las que al negar lo existente logran la superación, sobre las bases de lo existente.

Con esto la idea del movimiento y del cambio constantes se complejizan. No se trata ya de un simple movimiento homogéneo, o del paso evolutivo, por simple acumulación, de un estado a otro. Lo que prevalece es el movimiento heterogéneo, el salto y la ruptura. Aquí el movimiento y el cambio no refieren a un simple fluir. Remiten, por el contrario, a la irrupción de lo nuevo.

La negación en el ser implica cuestionar principios de la lógica formal que fundamentan el razonamiento de los saberes modernos, para los cuales si se afirma que algo es (principio de identidad), no se puede afirmar que ese algo, de manera simultánea no-es (principio de no contradicción). Para la filosofía subyacente al marxismo, la lógica formal es demasiado pobre para pensar la complejidad del ser.

Es la negación en el ser, que está presente en los textos de Marx, la que señala que el capital es el enemigo del propio capital. Son los movimientos y las tendencias del capital, que lo buscan reafirmar y reproducir como tal, los que generan crisis económicas en el capitalismo, provocan la muerte de capitales y abren fisuras para que este sea revolucionado.

El proletariado es la negación generada por el propio capital, que expresa la contradicción y explica la dinámica de la lucha de clases en el orden societal que aquel construye.

La civilización no es sino la otra cara de la barbarie que todo proceso civilizatorio reclama.

El subdesarrollo (o la dependencia diríamos) no es sino la otra cara de los procesos de desarrollo. Este no puede desplegarse sin desplegar su negación.

Toda radicalidad de la teoría marxista está atravesada por la negación.

Relaciones sociales

El pensamiento moderno es un pensamiento sobre cosas. Las ciencias que construye no pueden abstraerse de este fundamento. Ello se debe a la impronta empirista y experimental que caracteriza a dichas ciencias.

Pero pensemos en un producto, como la silla, para poner de manifiesto las limitaciones a las que se enfrenta una reflexión que piensa en y desde las cosas. De inicio, podríamos decir que una silla sirve para sentarse, y que puede ser producida con muy diversos materiales, como madera, metales, plástico, etc. Todo esto, y otras afirmaciones en la misma dirección, nos dicen mucho de ella. Pero, sin embargo, hay un sinnúmero de cuestiones que quedan excluidas de la reflexión si solo pensamos en la silla como cosa.

Porque podríamos preguntarnos quién produce la silla. Bien podría ser un individuo cualquiera que con algunas herramientas básicas y algunas maderas y habilidades la produce para resolver la necesidad de asiento en el comedor de su casa. Pero también podría ser producida por un artesano que se dedica a la producción de sillas, las cuales vende, y con ello recupera el valor de los materiales empleados y le deja además algún remanente para alimentos y vestuario. Lo primero que destaca aquí es que para que alguien produzca sillas y se proponga venderlas, debe haber en la sociedad otros individuos con dinero disponible para comprar sillas y que, por tanto, no las produzcan ellos mismos. Encontrar un comprador de sillas, establecer esa relación social, implica un sinnúmero de relaciones sociales previas que hagan posible ese proceso: que haya individuos con dinero para comprar sillas, que ellos no produzcan sillas sino otras cosas, etcétera.

Pero poner la silla a la venta en el mercado implica otras relaciones sociales. En este caso la silla no solo vale por su utilidad, que permite sentarse, sino por algo más: el valor. Cómo será vendida en el mercado, en donde está en juego la posibilidad del artesano de recuperar lo gastado para producirla y algo más, para lograr alimentarse, vestirse y demás asuntos de sobrevivencia.

En pocas palabras, la venta de la silla y la sobrevivencia del artesano

dependerán de los trabajos y valor de los diversos productores de sillas que llevan al mercado también sus productos. Vender sillas es entonces un asunto social marcado por el valor o precio en que otros productores venderán las suyas y, más aún, por las horas de trabajo en producirlas, suponiendo que todos producen las sillas con los mismos materiales y herramientas. El artesano que produce solo sus sillas, se enfrenta de este modo a la realidad del sinnúmero de relaciones sociales que operan en la vida social y que incidirán en si le es posible encontrar compradores para sus sillas.

Pero el productor de sillas puede ser un trabajador que vive de un salario y que labora en un gran taller. En este caso, la silla será producida en una relación con alguien que tiene máquinas, herramientas, materiales para producir sillas, un local, y dinero para pagar salarios, frente alguien que no cuenta con herramientas ni máquinas, materiales o local para producir sillas, y que vende su capacidad de trabajo para percibir una masa de dinero que le permita su subsistencia y la de los suyos.

En esta situación el productor de sillas debió establecer una relación social por un salario para producirlas. Pero las sillas no quedarán en sus manos, sino en manos de quien compró su fuerza de trabajo. Las sillas saldrán al mercado y el productor poco o nada sabrá qué ocurre con ellas, ni quién las adquiere, ni en cuánto se venden.

Aquí producir sillas no es más que un asunto marcado por el imperativo de percibir un salario. Y así, un día con otro el productor mantendrá y renovará esa relación social por toda una vida de trabajo, al igual que todos aquellos que trabajan en las mismas condiciones. En el otro extremo de esa relación, es posible que quien lo contrata por un salario renueve de manera consuetudinaria la relación social de comprar capacidades de trabajo, amplíe el taller, introduzca nuevas máquinas, y gane mucho dinero, al igual que quienes compran capacidades de trabajo para producir las más diversas cosas.

No es difícil percibir que son las relaciones sociales en las cuales se producen las sillas las que definen no sólo la suerte de las sillas, sino la suerte social de los productores, bajo condiciones muy diversas. Explicar esas relaciones sociales y sus consecuencias nos dirá mucho no sólo de las

sillas sino de la organización imperante en la sociedad.

Para el marxismo, la reflexión debe dar cuenta de las relaciones sociales existentes en una sociedad y solo desde allí explicar las cosas. Más aún, la sociedad misma es asumida como un entramado de relaciones sociales, y en ese entramado es que las cosas alcanzan sentido, sean máquinas, herramientas, televisores, satélites o cañones, ricos o pobres, grandes viviendas o cuartos de cartón y lámina, barrios acomodados o poblaciones de pobreza.

Es el fundamento de pensar en cosas lo que lleva a diversas disciplinas sociales a privilegiar al individuo como punto de partida para sus elaboraciones. El individuo cumple con todos los requisitos de la empiria prevaleciente en las cosas y de lo posible de experimentar. Pero además, la cosa individuo habla, tiene deseos, puede opinar, recordar, etc., lo que lo convierte en fuente inagotable de consultas y opiniones, cuantificaciones o cualificaciones diversas en las muy variadas disciplinas.

Pero el individuo, primero, se constituye en sociedad, lo que implica que no es posible la individualización ajena al entramado de relaciones sociales que llamamos sociedad. Es en ese entramado en donde se constituyó la idea y la noción del individuo. Entender esas relaciones sociales es imprescindible entonces para entender el individuo existente.

Pero en segundo lugar, si queremos entender el comportamiento social de los individuos, por qué deciden esto o aquello, las famosas "opciones racionales" por las que optarán, sea vacacionar o no vacacionar en el Caribe o en las "playas" que los programas sociales construyen alrededor de una alberca en barrios populares, estudiar en colegios privados o en colegios públicos, comer en tales restaurantes o en mercados populares, vivir en tales o cuales zonas de la ciudad, consumir qué y qué no, etc., no queda más camino que conocer primero las relaciones sociales en las cuales los individuos se encuentran inscritos y desde allí explicar las decisiones y opciones sociales que toman.

Si en el seno de las relaciones sociales existen individuos que viven como asalariados, con un ingreso equivalente al salario medio de un trabajador, su campo de opciones en materia de educación, diversión, vivienda, salud, etc., será radicalmente distinto al de otros individuos que

viven en relaciones que les permiten percibir valor impago (plusvalía) bajo forma de dinero de manera regular, o de burócratas que ocupan altas posiciones en el aparato de Estado y que obtienen sueldos elevados.

El punto de partida para comprender las acciones sociales no puede ser por tanto el individuo, sino las relaciones sociales, para desde allí alcanzar al individuo y conocer sus opciones y decisiones posibles.

Crítica al reduccionismo

El pensamiento moderno es un pensamiento reduccionista en una doble dimensión. En primer lugar, busca alcanzar aquellas unidades que no sean factibles de división, las partes que ya no tienen partes, ya que supone que sólo desde allí es posible, por agregación, explicar las entidades o cosas mayores. La taza como una agregación de átomos, la planta como agregación de células.

Esto implica que en un sentido fundamental las unidades sin partes (átomos o células, en lo dicho) son las que tienen consistencia real. Los cuerpos mayores están allí, tienen alguna consistencia, pero al fin son simples agregados de las partes sin partes.

El peso de las cosas y la incapacidad de captar las relaciones se hacen presentes también en el reduccionismo. Este reclama destrozar para alcanzar las unidades sin partes.

En las ciencias sociales, el reduccionismo ha implicado erigir al individuo como la célula de la vida societal, dando vida a lo que se denomina individualismo metodológico. Esta corriente asume que sólo el individuo, en términos duros, tiene existencia real, y que la sociedad es nada más una forma de nombrar a una entidad que agrupa individuos, y que por tanto no tiene consistencia como tal. Conociendo al individuo –se dice– se pueden establecer generalizaciones para ese algo llamado sociedad.

El reduccionismo del pensamiento moderno también se hace presente en la conformación de las llamadas ciencias sociales. El supuesto de fondo es que existen problemas o hechos puramente económicos, políticos,

sociológicos, etc., lo que justifica la conformación de disciplinas autónomas, con objetos particulares y metodologías y técnicas específicas para abordarlos.

La propia experiencia ha ido haciendo patente las limitaciones de las disciplinas para abordar el estudio de fenómenos sociales diversos. Y el camino para resolver esto, desde la perspectiva reduccionista, ha sido agregar disciplinas, dando vuelo a los estudios interdisciplinarios, transdisciplinarios o con otros nombres. Con ello, más que resolver los problemas, estos se han multiplicado. Porque las disciplinas están construidas sobre el supuesto de problemas autónomos y con cuerpos epistémicos y teóricos para ellos, por lo que no están hechas para el diálogo y mucho menos para comprender los problemas y lenguajes de otras disciplinas.

Lo que resulta de estos ejercicios transdisciplinarios no es más que un discurso en el que cada disciplina dice algo, desde su trinchera, sin posibilidades de unificación real, dando paso a conclusiones en las que prevalece la simple sumatoria de puntos de vista disciplinarios.

Para el marxismo, la sociedad es una unidad diferenciada con dimensiones económicas, políticas, sociológicas, etc., las cuales son sólo eso, dimensiones de una unidad. Esto implica asumir a la sociedad como una entidad real, con vida propia, marcada por el entramado jerarquizado de relaciones sociales que la conforman. Y es para explicar esa unidad y sus despliegues históricos desde donde tendrá sentido caminar hacia las diversas dimensiones que esa unidad presenta, sean económicas, políticas, sociológicas, etc., con el fin de comprender su trascendencia en la articulación de la sociedad, en tanto unidad diferenciada, en contextos históricos específicos.

Lo anterior implica una crítica radical a la perspectiva disciplinar que los saberes modernos presentan. Y más allá, una crítica al desarrollo de esos saberes disciplinarios, dando las espaldas a la filosofía y a la lógica ontológica, que se plantean interrogantes fundamentales en torno a qué es el ser.

Todo lo anterior no implica desconocer la relevancia de la especialización o la búsqueda de partículas sin partes. Simplemente

supone ubicar estos problemas en otro contexto y con sentidos distintos a los prevalecientes. No es lo mismo especializarse en una parte de un mural, desconociendo el mural, que especializarse luego de conocerlo y entender el lugar y el sentido de la parte en aquél.

El sujeto como problema

Dentro de la tendencia reduccionista que prevalece en los saberes modernos, es pertinente señalar algunas ideas sobre cómo esa tendencia tiene serias consecuencias en la concepción del sujeto que esos saberes construyen.

Cuando se señala que los conocimientos deben ser objetivos, de manera inadvertida ya se nos está señalando que en materia de conocimiento lo que tiene preeminencia es el objeto, y que el sujeto cumple un papel más bien pasivo: sólo debe decir lo que el objeto presenta.

Pero por otro lado, se sostiene que el sujeto es un sujeto de razón. Esto implicaría que la razón debe permitir descifrar lo que el objeto presenta, o bien lo que hay que romper y abrir del objeto para que nos permita llegar a "la parte sin partes", aquella unidad básica que por agregación permite la conformación de todas las demás cosas.

De manera recurrente, se señala también que los científicos deben dejar de lado sus pasiones, sus deseos, su voluntad en el análisis de los problemas que los ocupan, que impere la razón, ya que de lo contrario "contaminarán" con aquellos elementos sus resultados.

Junto a la preeminencia del objeto, lo anterior significa que para el saber moderno el sujeto es un verdadero problema, y que frente a ese problema, lleno de deseos, pasiones y voluntad, la forma de resolverlo es destazar al sujeto, arrancando pasiones, deseos y voluntad y dejando que opere sólo la razón, como si tal cosa fuese posible.

Los saberes modernos necesitan desarticular al sujeto, suponiendo que todo lo que no sea razón puede ser amarrado y metido bajo la alfombra. Pero la razón misma es apetente, desea, expresa voluntad, porque todo

ello y más (como el inconsciente, por ejemplo) constituyen la unidad del sujeto.

Totalidad

Los señalamientos anteriores, nos ponen frente a la noción de totalidad. El saber del marxismo busca una perspectiva desde la totalidad, intenta alcanzar la totalidad. Estos pronunciamientos reclaman alguna aproximación a aquella noción.

Hablamos de totalidad cuando nos preguntamos por la actividad unificante que opera en la vida societal en periodos históricos determinados, que la organizan, jerarquizan y articulan y que provocan que la vida en común tome formas particulares.

Nos preguntamos en primer lugar por una actividad, lo que remite a movimientos y procesos. Pero además nos preguntamos por una actividad unificante, es decir a movimientos y procesos que unen, articulan, organizan como unidad la vida de las sociedades en periodos determinados.

Son varios los supuestos implícitos en estas preguntas. Primero, que la sociedad es una entidad viva, en el sentido que despliega una dinámica que la reproduce bajo formas determinadas en periodos determinados. Segundo, que esa dinámica o actividad construye unidad, por lo que articula y organiza con orientaciones específicas. La vida societal tiene entonces sentido, hay operaciones y actividades jerárquicamente más relevantes que otras en la articulación y organización de la unidad societal.

En nuestro tiempo, es la lógica del capital la actividad unificante que organiza y articula la vida societal. Es el despliegue de esa lógica la que opera como un tornado que a su paso termina atrapando todo, haciendo que la vida societal gire en torno a su eje: esto es, la valorización del capital.

Desde la crítica del reduccionismo que desarrollamos en páginas recientes, ahora podemos agregar que explicar la sociedad como unidad diferenciada y con dimensiones implica explicarla como totalidad.

La noción de totalidad es objeto de fuertes rechazos por muy diversas corrientes filosóficas y epistémicas. Aquí nos detendremos en las críticas del positivismo y del posmodernismo, dos de las corrientes de mayor relevancia en las orientaciones y sentidos de las ciencias sociales actuales, con pesos diferenciados, sin embargo, en sus diversas disciplinas.

La crítica positivista

Desde el positivismo, la crítica a la noción de totalidad se formula desde planteamientos muy simples: el conocimiento humano es limitado, finito, en tanto la realidad es infinita. Luego, se concluye, no es posible que un conocimiento finito pueda alcanzar lo infinito. Popper y Weber son algunos de los autores que han argumentado desde esta postura.

En este planteamiento, la totalidad se asume como todo lo existente y por existir: lo infinito.

Pero el problema puede comenzar a ser despejado señalando que no es lo mismo pretender "conocer todo", que pretender "conocer el todo". Lo primero puede remitir a una noción de realidad infinita. Lo segundo remite a aquello que organiza y unifica la vida societal. La totalidad refiere a esto último, no a lo primero.

No es necesario conocer a todos y cada uno de los miembros de la Iglesia católica (feligreses, sacerdotes, monjas, obispos, cardenales, papa), ni todos los documentos elaborados por esta Iglesia (conocer todo), para tener una idea de su papel en el desarrollo económico/político e ideológico en Occidente en el siglo XXI (conocer el todo). Se puede formular una propuesta plausible de ese papel sin necesidad del conocimiento de todas y cada una de las personas y sus prácticas, ni de todos los documentos de esa Iglesia.

Más allá, lo que subyace en esta crítica positivista es el residuo neokantiano que el conocimiento sólo puede alcanzar una cierta frontera, más allá de la cual existe un territorio infranqueable para la condición humana, el noúmeno kantiano. Toda la fe depositada en la razón por el pensamiento ilustrado comienza allí a desmoronarse.

Esas flaquezas quedarán de manifiesto cuando Hegel sostendrá por el contrario que "todo lo real es racional (posible de ser explicado) y todo lo racional es real", abriendo nuevamente a la razón los horizontes clausurados por el recato kantiano, el que sin embargo se constituye en fundamento de los saberes que la modernidad capitalista ha construido.

La crítica posmoderna

Frente a las limitaciones que la ciencia de la modernidad capitalista presenta y el desencanto con la irracionalidad de esas ciencias, que se expresa en la producción y lanzamiento de bombas atómicas, en guerras mundiales o agudas crisis económicas, así como con el socialismo real y sus gulags y Estados autoritarios, en el campo de las ciencias surgen respuestas que intentan conformar modos de saber alternativos a los imperantes.

Uno de ellos es el relato posmoderno, que ha ganado creciente peso en la antropología social, la sociología y en los estudios culturales. Su proclama es el fin de los grandes relatos propios de las ciencias ilustradas y positivistas y también del marxismo. Problemas como el progreso, la revolución, y las formulaciones teóricas universales ya no tienen capacidad de explicación. Por ello, ahora lo que importa es el relato referido a lo particular, a lo pequeño, a lo diverso.

Desde esta perspectiva, una noción como la de totalidad queda excluida, porque forma parte de la lógica de aquellos grandes relatos.

El posmodernismo, desde lo que aquí nos ocupa, se enfrenta como mínimo a dos grandes encrucijadas lógicas. La primera es que no hay forma de reflexionar sobre cualquier particular sin que los universales se hagan presentes. Porque cuando un antropólogo posmoderno señala que sólo le interesan "estos" indígenas y sólo "estos", su esfuerzo de particularización (remarcada en "estos") va acompañada inexorablemente del universal "indígenas", que pone a "estos" indígenas en el seno de una unidad que los rebasa y en relación con todos los indígenas. Lo que diga de "estos" necesariamente tendrá como referente

o implicará consecuencias sobre "los indígenas" en general, aunque no quiera verlos ni asumirlos.

La segunda encrucijada lógica del posmodernismo es que señalar "el fin de los grandes relatos" no es más que construir un nuevo gran relato: aquel que formula que se ha llegado al fin de los grandes relatos.

Ocurre lo mismo con aquellos discursos que señalaron en su momento "el fin de las ideologías". Sólo estaban formulando una nueva ideología.

El problema del saber que plantea el posmodernismo es que asume la realidad social como una enorme pedacería social, sin orden, articulación ni unidad, y convoca a que tomemos algunos de esos pedazos, cualquiera, porque desde esta perspectiva se pierde de vista a su vez la jerarquización de lo más relevante o lo menos relevante, y nos aboquemos a él.

Es evidente que sobre cualquier "pedazo" de la realidad social se pueden decir muchas cosas y muy interesantes. Pero desgraciadamente se dejan de decir las principales: el lugar de ese pedazo en la totalidad o unidad de la cual forma parte; su papel en procesos que evidentemente la rebasan; el sentido que sea de esta manera y no de otra, etc. Esto lo podemos ejemplificar con un jarrón chino de porcelana lanzado al piso y que se destruye en cientos de partes. Sobre cada una podremos decir mucho. Pero al no considerar su lugar en el todo llamado jarrón, se nos escaparán los problemas fundamentales. Al fin y al cabo es una parte, pero de un jarrón, y no otra cosa.

A modo de conclusión

No hay forma de pensar y reflexionar sobre la vida societal sin supuestos filosóficos que subyacen a toda teoría, en torno a la concepción de realidad, qué es conocimiento, qué es el sujeto, por qué disciplinas, etcétera.

Lo que debe llamar nuestra atención es el creciente desinterés de los saberes modernos por discutir sobre los supuestos filosóficos sobre los que construyen sus conocimientos. Razones relevantes en este sentido se encuentran en el hecho de que dichos saberes están estrechamente

imbricados con los proyectos burgueses de construcción de la vida en común, los cuales tienen como sustento procesos de dominio y de explotación. Esto pone límites a la confianza en la razón que parecía prevalecer en los inicios de la Ilustración y a acentuar la brecha entre ciencia y filosofía.

No es casual entonces el hecho que se haya relegado el estudio de filosofía en la formación de cientistas sociales, y el despliegue –por decir lo más– de cursos de metodología, que se restringen a cuestiones de técnicas de investigación, y no a la discusión de problemas epistémicos y mucho menos filosóficos.

Desde una postura radicalmente distinta parece imprescindible poner sobre la mesa los fundamentos filosóficos con los cuales se trabaja y reflexiona.

La ruptura entre economía y política en el mundo del capital

1

Llamamos capital a la unidad diferenciada de relaciones sociales de explotación y dominio. En el mundo del capital toda relación de dominio de clases (para diferenciarlo de formas de opresión o de poder que no son constitutivamente de clases: padre/hijo; profesor/alumno; hombre/mujer, médico/paciente, etc.) es relación de explotación (directa, sobre trabajadores activos, o indirecta, sobre trabajadores inactivos) y toda relación de explotación es, a su vez, relación de dominio de clases.

2

El capital no puede revelarse en el mundo fenoménico como explotación y dominio. Por el contrario, promete la construcción de un mundo de hombres libres e iguales. A pesar de violentar esa promesa, sin embargo debe reconstituirla. Para ello debe conformar la ficción real de un mundo de hombres libres e iguales. Ficción, porque encubre y desvirtúa la esencia de su ser. Real, sin embargo, porque dicho trastocamiento actúa y alcanza consistencia. Opera de manera efectiva.

En pocas palabras, el capital necesita presentarse de manera distorsionada, al revés de lo que es. Esto forma parte del proceso de fetichización del capital, que le posibilita crear un "mundo encantado, invertido y puesto de cabeza".[1] Por medio de la fetichización el ser se manifiesta ocultándose. Aquí nos interesa develar algunos de los procesos que hacen posible sostener aquella ficción.

3

Un primer paso del capital en ese proceso de ocultarse y revelarse de manera distorsionada implica la ruptura de su unidad económico-política, conformando estas dimensiones como esferas autónomas e independientes, ya no como diferencias en el seno de una unidad. El desarrollo de esta tendencia llevará a la conformación de saberes con "objetos" particulares: la ciencia de la economía o ciencia económica, y la ciencia de la política o ciencia política. De allí a constituirse en disciplinas, en momentos en que los saberes sociales se disciplinan, se presentará como un paso normal.

4

Para comprender en su complejidad la unidad económico/política del capital y el proceso de ruptura de esa unidad, es pertinente considerar la particularidad de la primera fase de la circulación, en donde se realiza la compra y venta de medios de producción y de fuerza de trabajo. Allí los portadores de capital y trabajo se presentan como sujetos libres, que de manera soberana llevan a cabo el proceso de intercambio. Por ello, dice Marx, el mercado, aparece como el reino de la libertad.[2] *El obrero es dueño de su fuerza de trabajo y de manera libre, sin coacción visible ni sujeción a otros sujetos, se presenta a vender su mercancía, al igual que el burgués, quien también de manera libre llega al mercado con mercancía dinero, dispuesto a comprar fuerzas de trabajo.*

5

En ese proceso de libre intercambio importa destacar el obscurecimiento de los procesos políticos que lo hacen posible, y que ponen de manifiesto la coacción y la ficción de libertad en que se encuentra el vendedor de fuerza de trabajo.[3] *Primero, porque él y su clase han sido objeto de violencia en los procesos de despojo y expropiación de tierras y herramientas, quedando desnudos de medios de producción. Segundo, porque el monto de dinero percibido por la venta de su fuerza de trabajo,*

solo le permite al trabajador su reproducción diaria. Esto implica que necesariamente deba presentarse un día con otro en el mercado a vender su mercancía, ya que de lo contrario es su propia existencia, como ser vivo, la que queda en entredicho. Lo que tenemos entonces es una nueva coacción política imperando en la "libertad" de los trabajadores y su cotidiana presencia en el mercado. Tercero, porque el trabajador es expropiado de valor, a lo menos del que excede al valor de su fuerza de trabajo, lo que implica explotación, y un Estado de derecho (dominio) que hace posible dicha explotación.

6

La fuerza de trabajo reposa en la corporeidad viva del trabajador (músculos, cerebro, sistema nervioso, esqueleto, corazón, pulmones, etc.). No hay forma de separar a una del otro. Por tanto, cuando el trabajador vende su fuerza de trabajo, el capital no solo se lleva aquella mercancía, sino también la corporeidad viva total del trabajador. Y todo lo que le suceda a esa fuerza de trabajo, en términos de extenuantes jornadas, intenso trabajo, para no hablar de agotadoras horas de traslado de la vivienda al trabajo y viceversa, es al trabajador y a su cuerpo (y alma o espíritu) al que le sucede. Aquí radica el punto central del poder del capital sobre la vida, o biopoder. Y es por desconocer o relegar este proceso por lo que las formulaciones de Michel Foucault y Giorgio Agamben,[4] en su radicalidad, terminan dejando de lado el proceso fundamental y generalizado que explica la capacidad del poder (del capital) sobre la vida y de ponerla de manera permanente en entredicho en nuestro tiempo.[5]

7

Es la presencia de una violencia institucional (consagrada por leyes en un Estado de derecho), de una coacción encubierta, lo que explica que no tengan que presentarse policías a sacar de sus camas a los trabajadores en las primeras horas de la mañana, ni a golpearlos para que se dirijan a los

centros de transporte público y de allí a sus trabajos. Aquella violencia de despojo ancestral, a la cual se añade ahora la violencia cotidiana (expropiación diaria de plusvalía), los obligan a buscar un salario para sobrevivir. Este es el cuadro de la libertad del vendedor de fuerza de trabajo. Lo que se presenta como operaciones simplemente económicas son también operaciones políticas de sometimiento, violencia y coacción encubiertas.

8

Históricamente, la ruptura entre economía y política toma forma en las últimas décadas del siglo XIX, con la llamada revolución marginalista. Para la economía política clásica, que cristaliza en la segunda mitad del siglo XVIII y primera del siglo XIX, la reflexión de la economía remitía de manera directa hacia las clases sociales y las formas de apropiación de la riqueza social. Así ocurría para el fisiócrata Francois Quesnay en su Cuadro económico (1758); en el primer libro, de los cinco que conforman La riqueza de la naciones (1776), de Adam Smith, o en David Ricardo, con su teoría de la distribución del ingreso en Principios de economía política (1817).6 Con el inglés William Stanley Jevons, el francés León Walras y el austriaco Anton Menger, antecedidos por el francés Antoine Augustin Cournot, la política explícita de la economía es definitivamente abandonada, para dar paso a una cada vez más circunscrita a asuntos de la circulación y del mercado, alejándose de los problemas de la producción y despolitizada en su apariencia, y que se plantea como sustento de cientificidad la sofisticación matemática y estadística.7

9

La despolitización de la economía (que no es sino otra forma de operación política) tiene como uno de sus efectos abandonar la mirada sobre el conjunto de las fases del proceso económico, para concentrar su atención en la circulación y particularmente en la segunda fase, allí en donde las

mercancías valorizadas son lanzadas al mercado para su realización. Problema nada irrelevante para un capitalismo que hace crecer de manera considerable la masa de valores de uso como resultado de las elevaciones de la productividad (y de la intensidad) y con ello propicia la tendencia recurrente a las crisis. Las condiciones de equilibrio entre oferta y demanda, competencia perfecta, precios, utilidad marginal, entre otros temas, pasarán a constituirse en temas privilegiados de la nueva ciencia económica y su mirada reduccionista.

10

No es ocioso señalar que como resultado del quiebre en el seno de la economía antes señalado (que implica el paso de la economía política a manos del marxismo) y frente al incremento de las luchas sociales que acompañan el paso del capitalismo manufacturero al industrial, resultado a su vez de la constitución de un proletariado cada vez más extenso y organizado, surge la necesidad de una nueva disciplina en las ciencias sociales, ahora la sociología, que se hará cargo de explicar los problemas sociales, pero desde una perspectiva en la que se quiere impedir el desorden social (o la anomia), bajo la impronta empírico/positivista de analizar los hechos sociales como cosas, al decir de Durkheim, en manos de quien cristaliza la nueva disciplina.[8]

11

La conformación de la economía y la política como disciplinas independientes, deja sin embargo a cada una bajo el espectro de las relaciones sociales que las constituyen, de explotación a una y de dominio a la otra. Esto implica un problema muy severo aun para el proceso del capital de revelar-ocultando. Por ello es necesario llevar a cabo una segunda ruptura, ahora en el seno de cada esfera, con el fin de romper con las relaciones sociales que las constituyen.

12

Romper relaciones y asumir "cosas" como objeto de reflexión es una característica de los saberes que pone en marcha el mundo del capital.[9] *Este paso, relegar relaciones y asumir cosas, se encuentra en la base del individualismo metodológico que prevalece en las ciencias sociales. El individuo cumple con todas las exigencias de la ciencia empírica y experimental que caracteriza en lo fundamental a los saberes en la modernidad capitalista. Por ello no tiene nada de extraño que se le asuma como la unidad básica desde la cual los saberes actuales piensan los procesos de la sociedad.*

13

Fracturadas las relaciones sociales y establecido el privilegio de las cosas como objeto de las ciencias, en la esfera económica el mercado se conforma en la entidad fundamental de una economía ya no-política. Es allí en donde interactúan los individuos, llevando a cabo operaciones de compra y venta. Pero en el mercado tenemos además a individuos libres: nadie los coacciona, que no sean las razones del propio mercado, en sus procesos de intercambios. La ficción de un mundo de hombres libres gana posiciones en las rupturas que realiza el capital.

14

En la esfera política autonomizada de la economía, y abandonadas las relaciones sociales, suceden operaciones semejantes. En los relatos prevalecientes son individuos –que reclaman pasar del estado de naturaleza (allí donde el hombre es un lobo para los demás hombres) al estado político– los que establecen un contrato social y los que darán vida al Estado. Ninguno de ellos tiene la capacidad de imponerse sobre los otros. Por ello, el Estado podrá erigirse en la autoridad de todos. La igualdad política de quienes acuerdan es fundamental para sostener el

imaginario de un Estado de todos. El relato contractualista desempeña así un papel central en la fetichización del capital en torno al imaginario de una sociedad de hombres iguales.

15

Con la constitución del ciudadano y más tarde con el sufragio universal aquel proceso da una nueva vuelta de tuerca. Cada cabeza es un voto y un voto es igual a cualquier otro voto. La democracia liberal termina por consagrar la igualdad política de los individuos.

16

El doble proceso de fractura señalado –entre economía y política, inicialmente, y luego de las relaciones sociales que las constituyen– le permiten al valor que se valoriza (capital) reforzar la ficción-realidad de un mundo de hombres libres e iguales. Y lo que acontece en una esfera no tiene relaciones con lo que sucede en la otra. En pocas palabras, la doble fractura permite que la economía se manifieste como no-política, para que a su vez la política se manifieste como no-económica.10 Esto implica asumir que nada de lo que acontece en la economía (y más particularmente en el mercado) es resultado de decisiones políticas (lo que sería muy pesado).Y que nada de lo que acontece en la política es resultado de la acción de poderes económicos (lo que rompería la ficción de iguales).

17

En el plano económico, el capital no puede ocultar sin embargo que el mundo que construye está conformado por notables desigualdades sociales. La riqueza y la pobreza son visibles, como visible es su desigual reparto. El problema inicial será naturalizar estos procesos. En pocas palabras, pretender que no existen relaciones sociales que los generan. Así

se dirá que el mercado, en tanto mecanismo neutro socialmente, se encarga de distribuir la riqueza mediante criterios puramente técnicos, en función de las diferencias en materia de esfuerzo, talento y capacidades de los individuos. Así, la desigualdad social imperante en la esfera económica se presenta como no-política: no hay nada de dominio y de poder –en tanto relaciones entre agrupamientos clasistas–, sino solo operaciones técnicas, las presentes en la generación de riqueza y pobreza en el capitalismo. Las responsabilidades por la presencia de una y de otra reposan a su vez en razones puramente individuales: cada individuo, según sus esfuerzos, capacidades y talentos, es el dueño de su suerte social.

18

La desigualdad social no solo es un resultado puramente técnico para el relato del capital. Constituye además –para ese relato– un gran motor en el desarrollo de la sociedad. Aquellos individuos que perciben menores proporciones de la riqueza social –teniendo a la vista la riqueza y el bienestar de otros–, se verán impulsados a realizar mayores esfuerzos y a buscar mejores capacitaciones con el fin de acceder a escalones superiores de bienestar. De esta manera, las acciones individuales en favor del ascenso social traen consigo mejoras para la sociedad en su conjunto.

19

Las preguntas clásicas de la economía: ¿qué se produce?, ¿cómo se produce?, ¿para quién (es) se produce?, ponen de manifiesto que en momentos históricos determinados son los proyectos de ciertos capitales los que prevalecen y organizan la vida en común. Porque cuando decimos capital, en el fondo decimos muchos capitales, inscritos unos en la producción, otros en la circulación, unos terceros en la banca y las finanzas, y además de tamaños y peso diferenciado y, lo más relevante, orientados a mercados sociales distintos. No es lo mismo valorizar el capital produciendo automóviles, que produciendo pan. En otras palabras,

no existe un proyecto de reproducción que permita a todos los capitales resolver sus necesidades por igual. El capitalismo es un sistema de competencia entre capitales y son algunos –en momentos históricos determinados– los que logran sacar adelante sus proyectos, en desmedro de los intereses de otros capitales. Esto se expresa a su vez hacia los sectores dominados, donde los proyectos del capital tienen consecuencias diferenciadas en sus condiciones de existencia.[11]

20

El hecho que sean determinados proyectos del capital los que prevalezcan en momentos determinados (que significa decir: los intereses de determinadas clases, fracciones o sectores dominantes son los que prevalecen) nos traslada de manera inmediata al terreno de la política y del Estado. Quiere decir que los proyectos de determinadas clases, fracciones y sectores dominantes se han hecho hegemónicos y que en ese proceso han subordinado a otros proyectos de agrupamientos dominantes, que con mayor o menor fuerza, ventajas y desventajas, se articularán en torno a los proyectos hegemónicos, dando forma a una articulación particular del bloque en el poder. Con ello nos acercamos a responder uno de los interrogantes claves del análisis político: ¿quién(es) detentan el poder?[12] *Desde esta perspectiva, la noción de hegemonía asume necesariamente una connotación económica/política, expresando dimensiones diferenciadas de la unidad del capital.*

21

Que la política aparezca como no-económica es una dimensión fundamental para mantener el imaginario de una sociedad en donde la política, esto es, la capacidad de los sujetos de decidir sobre el curso de la vida en común, es un asunto de todos en condiciones de igualdad política. Este imaginario se rompería si las desigualdades sociales imperantes en la economía se expresaran sin mediaciones como fuerza diferenciada en lo

político, con lo que la mayor riqueza de algunos se manifestaría como mayor poder político. Todas las fracturas que realiza el capital en su despliegue impiden que se erijan esos puentes y se establezcan esas ecuaciones.

22

El sufragio universal apunta a resanar las fisuras que tienden de manera permanente a producirse en esa realidad. Cada cabeza es un voto y solo un voto. Por tanto, a la hora de decidir sobre los asuntos de la vida en común, el dueño de Teléfonos de México (Telmex), Carlos Slim,13 solo deposita un voto y con ello el grado de decisión proporcional correspondiente, igual que acontece con el voto que deposita el portero de aquella empresa. Al final, uno y otro solo dispusieron de un átomo de poder en la decisión general. El recuento final mostrará la correspondencia entre votos y ciudadanos participantes. Y para disipar dudas se pueden poner urnas transparentes en donde vía medios electrónicos todos pueden ser testigos que Carlos Slim solo introduce una papeleta en la urna, igual que cualquier otro ciudadano.

23

En una esfera política así conformada se construye además la ficción de que en las elecciones fundamentales (las presidenciales en un régimen presidencial, las parlamentarias en un régimen parlamentario) se encuentra en juego todo o casi todo, salvo la democracia misma. En definitiva, que es el curso y la organización de la vida en común lo que se pone en disputa cuando se elige a las máximas autoridades. Con ello se fortalece a su vez la ficción del poder de los ciudadanos: los ciudadanos, en este relato, no pueden ser sino sujetos empoderados.14

24

En los hechos, los ciudadanos eligen en un campo de juego que ha sido previamente delimitado y en el cual las opciones a elegir han sido filtradas por las reglas y procedimientos inscritas en aquella delimitación. El Estado de derecho imperante expresa los límites del campo de juego y las reglas al interior de ese campo a las que deben someterse los jugadores-ciudadanos y sus órganos de representación, los partidos políticos. De esta manera, en tales procesos, solo se encuentra en juego lo que aquellas delimitaciones permiten. Ello explica el enorme peso que alcanzan las exigencias a los contendientes sobre el respeto al Estado de derecho.

25

Destacar lo anterior permite poner de manifiesto que todo Estado de derecho expresa el poder de clases que subyace en –y que establece– un orden social, previo a cualquier elección. Por tanto, tiene sentido que el dueño de Telmex y el portero de dicha empresa depositen cada uno solo un voto. En los hechos, Carlos Slim y todos sus iguales ya han votado (o más claro, decidido) de manera previa, estableciendo las fronteras de lo legal y lo ilegal, de lo posible y lo imposible, del juego, del campo de juego y de sus reglas. Y son esas decisiones previas, en tanto poder constituido, las que organizan el curso de la vida en común y, por supuesto, también las elecciones. Por ello, de manera tendencial, quienes expresan ese poder siempre ganan en las elecciones, cualquiera sea el resultado. Y el voto de los porteros y sus iguales contará como la cuenta de los que no-cuentan al decir de Rancière.15 Por eso, cualquiera sea el resultado, la tendencia es que siempre pierdan.

26

En las elecciones de la democracia liberal no está puesto en juego el poder político del Estado. No se convoca para dirimir si la vida en común la organizaremos en torno a la propiedad común o en torno a la propiedad privada de los medios de producción. En las elecciones solo se dirime

cuáles fuerzas políticas y/o personeros asumirán los cargos principales del aparato de Estado, es decir, quienes encabezarán las instituciones en las que se administra el poder político, no quienes detentan el poder político. Ese aparato de Estado no está para servir a intereses sociales cualesquiera, ya que constituye la cosificación de las relaciones de poder del Estado. Por ello aún si se diese el caso de que fuerzas y personeros anti-capitalistas ganaran las elecciones y alcanzaran las cúspides del aparato, este operará como un verdadero pantano político en el que aquellas fuerzas y personeros, mientras más se muevan en sus límites, más terminarán hundiéndose y desvirtuándose sus proyectos.

27

Dentro del marco de las relaciones sociales existentes, con el arribo de una clase reinante con proyectos distintos a los prevalecientes, e incluso encontrados u opuestos, se pueden producir modificaciones en las relaciones de fuerza entre las clases dominantes y las clases dominadas, sin que se altere el fundamento del poder y del dominio. También se pueden producir modificaciones en el seno del bloque en el poder y en el campo de las relaciones de fuerza entre el bloque de las clases dominadas.

28

La eficacia de estos procedimientos se puede medir por el enorme número de elecciones realizadas a lo ancho del planeta, y en cada sociedad, en un periodo que cubre casi un siglo desde que se estableció el sufragio universal, bajo las reglas de la democracia liberal, y los pobres resultados alcanzados en materia de transformaciones políticas para el mundo de los dominados.

29

Solo asumiéndose como negación de lo alcanzado, y por tanto como

movimiento posible, pero transitorio y rupturista, incluso con lo alcanzado, en la ruta de la destrucción de las relaciones sociales imperantes, es que aquellos triunfos electorales podrán revestirse de nuevas potencialidades rupturistas. Instalarse en el aparato y suponer que desde allí pueden llevarse a cabo las transformaciones sociales, es quedar atrapado en la telaraña fetichista construida por el poder político imperante, que terminará de entrampar y desgastar a los que se suponían triunfadores.

30

La promulgación de leyes en favor de los explotados y dominados por gobiernos populares insertos en el aparato de Estado burgués es algo positivo. Pero ello no puede hacernos perder de vista que esas leyes se inscriben en un Estado de derecho que como unidad protege y defiende los intereses de las clases dominantes que lo establecieron y promulgaron y que crearon un poder para sostenerlo. También por ello promulgar un nuevo Estado de derecho o una nueva Constitución, sin crear el poder de los dominados para imponerlo y defenderlo, no deja de ser una operación bien intencionada, pero condenada al fracaso. Y en esta materia, los fracasos tienen altos costos humanos y políticos y son de larga duración.

31

Discutir sobre las acciones políticas de gobiernos populares no significa desconocer su significado, aun para proyectos que se plantean transformar y revolucionar el orden social existente. Simplemente se trata de establecer sus límites y romper con el fetichismo que pretende hacer creer que instalándose en el aparato de Estado es posible no solo someter al capital, sino incluso construir un mundo ajeno al mismo. El Estado burgués y el aparato de ese Estado no son el lugar para una ni para otra cosa. Solo desde una política que busque ganar y acumular fuerzas para destruir las relaciones sociales imperantes tendrá sentido ocupar

posiciones en el aparato de Estado, de manera transitoria, si ello es posible. Pero desde esta perspectiva, pronto se hará presente la necesidad de romper y negar aquello que se ha ganado, porque su carga y su condición de obstáculo para acumular fuerzas hará cada día mayor el desgaste de los sectores populares.

1 *Marx [1973], El capital, México, FCE, México, t. III, p. 768.*

2 *"La órbita de la circulación o del cambio de mercancías, dentro de cuyas fronteras se desarrolla la compra y la venta de la fuerza de trabajo, era, en realidad, el verdadero paraíso de los derechos del hombre. Dentro de estos linderos, solo reinan la libertad, la igualdad, la propiedad […]" [Marx, 1973: vol. I, p. 128] (itálicas en el original).*

3 *"El contrato por medio del cual (el obrero [Jaime Osorio]) vendía su fuerza de trabajo al capitalista demostraba a ojos vistas […] que disponía libremente de su persona. Cerrado el trato se descubre que el obrero no es ningún agente libre, que el momento en que se le deja en libertad para vender su fuerza de trabajo es precisamente el momento en que se ve obligado a venderla […]" [Marx, 1973: p. 240] (itálicas en el original).*

4 *Del Foucault puede verse [1977], Historia de la sexualidad I. La voluntad de poder, México, Siglo XXI Editores; [2000], Defender la sociedad, Argentina, FCE, y [2006], Seguridad, territorio, población, México, FCE. De Agamben, véase [1998], Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida. Valencia, Pre-Textos.*

5 *Para el desarrollo de estos problemas, véase de Osorio [2012], Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital, Barcelona, Anthropos/UAM.*

6 *Véase de Marx [1980], Teorías sobre la plusvalía, México, FCE, t. I y II.*

7 *Véase de Meek [1977], "La revolución marginal y sus consecuencias", E. K. Hunt y J. G. Schwartz, Crítica de la teoría económica, México, Lecturas del Fondo de Cultura Económica, 21. También Dobb [1977], "La tendencia de la economía moderna", en Hunt y Schwartz, op. cit.*

8 *Véase de Marini [1983], "Razón y sinrazón de la sociología marxista", Sergio Bagú et al., Teoría marxista de las clases sociales, México, Cuadernos de Teoría y Sociedad, UAM-Iztapalapa. Una lúcida exposición de estos y otros problemas*

presentes en los orígenes de la sociología puede verse en el libro de Therborn [1980], Ciencia, clase y sociedad. Sobre la formación de la sociología y del materialismo histórico. Madrid, Siglo XXI Editores.

9 Pérez Soto [2008], Desde Hegel. Para una crítica radical de las ciencias sociales, Ítaca.

10 Como acertadamente lo ha señalado Ávalos en el libro de Ávalos y Hirsch [2007], La política del capital, México, UAM-X.

11 Los problemas anteriores remiten a la noción de patrón de reproducción del capital. Para su tratamiento véase en Ferreira, Osorio y Luce (orgs.) [2012], Padrao de reproducao do capital. Sao Paulo, Boitempo. También en Osorio [2004b] el capítulo 2 "Patrón de reproducción del capital: una alternativa en el análisis económico", Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia. México, Miguel Ángel Porrúa-UAZ.

12 El otro interrogante clave es: ¿cómo se ejerce el poder? Véase Osorio [2004a], El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder, México, FCE.

13 Uno de los hombres más ricos del mundo de acuerdo con las clasificaciones de revistas como Forbes.

14 Pero empoderados bajo formas (de violencia) institucional establecidas. De allí el temor y la sorpresa cuando los ciudadanos expresan su poder en las calles, por ejemplo, y además no de manera atomizada, sino bajo formas supra-individuales.

15 Véase Rancière [1996], El desacuerdo. Política y filosofía, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1996.

Clases sociales, lucha de clases y revolución

> *En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción [...]*
>
> KARL MARX, *prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política*

> *La economía política no trata de cosas, sino de relaciones entre personas y, en última instancia entre clases [...]*
>
> FRIEDRICH ENGELS, *Karl Marx. Contribución a la crítica de la economía política*

Las clases sociales constituyen la dimensión social de la imbricación de las relaciones sociales de producción y de las relaciones de poder y dominio imperantes en la reproducción social. Esto nos permite una primera doble distinción, la más abstracta, entre agrupamientos humanos explotadores y explotados, y entre agrupamientos humanos dominadores y dominados.

Las relaciones sociales de producción remiten a tres aspectos fundamentales: a la propiedad o ausencia de propiedad de medios de producción; a la división social del trabajo, en la que se distinguen el trabajo intelectual y el trabajo manual, y al control o ausencia de este de los procesos productivos y de los procesos de poder y dominio.

Las relaciones sociales de poder y dominio hacen referencia a la

capacidad de agrupamientos humanos de establecer sus proyectos como base para organizar la vida en común (proyectos dominantes), lo que implica relegar o rechazar los proyectos de otros agrupamientos humanos (proyectos dominados). También se encuentran aquí las relaciones de mando y de obediencia, que implican la capacidad de agrupamientos humanos de emitir órdenes y lograr obediencia y de los otros de reconocer ese mando y ofrecer obediencia.

Desde la noción de clases sociales, podemos hacer no solo una crítica epistémica a la postura del individualismo metodológico, sino también una crítica ontológica.

El yo individual es un yo descentrado, en tanto es el entramado de relaciones sociales las que lo constituyen y le dan sentido a sus acciones. Eso quiere señalarse cuando se indica que el individuo emerge y se hace en sociedad. Su centro constituyente está fuera del individuo mismo.

¿Qué implica entonces hablar de sujeto? En lo fundamental, implica una unidad social con voluntad histórica y con voluntad soberana.

Por ello, desde el marxismo, cuando hablamos de sujetos no nos referimos a individuos. Los sujetos con voluntad histórica, sujetos con proyectos posibles de organización de la vida en común son sujetos transindividuales: en concreto, las clases sociales.

Pero no todas las clases sociales tienen voluntad histórica y voluntad soberana. Lo anterior implica que una clase social despliega voluntad histórica y soberana cuando encarna en su lucha proyectos entronizados con las tendencias operantes en la vida societal.

Por tanto, es posible que existan yoes individuales doblemente descentrados, conformados en el entramado de relaciones sociales que dan vida a clases sociales, las que sin embargo no cuentan con voluntad histórica y soberana.

¿Cuántas clases sociales debemos considerar?

En los textos en los que Marx se refiere a las clases sociales, en unos aparecen dos clases, como en El Manifiesto Comunista, en el que se habla

de clases dominantes y clases dominadas o explotadores y explotados; en otros habla de tres clases, como en El capital, capítulo LII: […] los que viven de la ganancia, los que viven de la renta de la tierra, y los que viven de salarios. Burgueses, terratenientes, proletarios. En otros textos, por ejemplo El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, a las tres clases anteriores se suman el campesinado y la pequeña burguesía.

Lo primero que se debe señalar es que no es que Marx se contradiga en esta aparente confusión: lo que ocurre es que cada uno de los textos antes mencionados se refieren a distintos niveles de abstracción en el entramado que conforma la teoría marxista.

Los niveles de mayor abstracción o menos concretos asumen los elementos más simples, pero definitorios, para explicar la organización de la vida societal o el devenir de la historia. Los niveles más concretos o de menor abstracción asumen un mayor número de determinaciones y procesos que operan en la vida societal. Esto nos muestra que lo concreto está determinado (condicionado) por muchos más procesos y factores.

Dando una mirada a la historia de la humanidad, esta se presenta como la historia de la lucha de clases entre grandes agrupamientos humanos enfrentados: dominadores y dominados, explotadores y explotados.

> *La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. Hombres libres y esclavos; patricios y plebeyos, señores y siervos […] en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre […] [Marx y Engels, 1980].*

Si hablamos de un periodo particular de esa historia, de un modo de producir específico, allí en donde el capital es la potencia que lo domina todo, junto con la clase que se apropia de la plusvalía, aparece la clase propietaria de la tierra, que se apropia de la renta del suelo, y la clase que vive de la venta de la fuerza de trabajo bajo la forma de salario. Las tres clases fundamentales del modo de producción capitalista.

Por último, cuando el nivel es aún más concreto, y Marx analiza una formación social capitalista concreta, como la francesa, en un momento o coyuntura particular, junto a las clases fundamentales aparecen otras que

forman parte de relaciones sociales previas al capitalismo y que este integra reproduciéndolas, redefinidas en una nueva totalidad concreta, como el campesinado y la pequeña burguesía. Incluso hacen su aparición fracciones de clase o sectores de clase.

¿Qué son las clases sociales?

Siguiendo a Lenin y remitiéndonos al capitalismo, diremos que las clases sociales son grandes agrupamientos humanos que se diferencian entre sí:

a) Por el papel que desempeñan en un sistema de (re)producción social históricamente determinado, ya sea como dominadores o dominados, ya como explotadores o explotados.

La pregunta que deberá acompañar la situación anterior es: ¿y de qué manera? El dominio y la explotación no se desarrollan de la misma manera en el capitalismo que en organizaciones sociales anteriores.

b) Por las relaciones de propiedad o la carencia de ésta frente a los medios de producción, llámense tierra, máquinas, herramientas, materias primas. Estas relaciones nos ofrecen propietarios y no propietarios de medios de producción.

c) Por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, en donde tendremos aquellos agrupamientos que desarrollan trabajo intelectual, frente a los que desarrollan trabajo manual. También quienes controlan los procesos productivos y los de dominio y quienes no.

Se puede ejercer control de procesos productivos sin llevar a cabo necesariamente el trabajo intelectual: tal es el caso de un capataz en una industria, que aparecerá más ligado al trabajo manual que al intelectual. Se pueden desarrollar labores de control de procesos de dominio sin ser parte de la clase dominante, como ocurre con la alta y mediana burocracias estatal en general.

d) Por el modo en que se apropian de la riqueza social. En el

capitalismo tenemos las siguientes formas o modos de apropiación de la riqueza social:

Como plusvalía: expresión monetaria del trabajo excedente.

Renta: dinero percibido por la renta de tierras e inmuebles.

Salario: expresión monetaria del valor de la fuerza de trabajo.

Apropiación mercantil simple: M-D-M: el pequeño productor que produce mercancías (M), mesas, sillas, artesanías, que las lleva al mercado para su venta. Con ello percibe dinero (D) que le permite reponer las materias primas, herramientas y demás elementos para seguir produciendo, y además un monto para adquirir lo necesario para subsistir (M). También el profesional (médico, programador, profesor) que desarrolla labores de manera independiente, se apropia de riqueza como apropiación mercantil simple.

Los modos de apropiación de riqueza expresan relaciones sociales y nos proporcionan una gran cantidad de información respecto de cómo está organizada la vida societal.

La integración de los elementos señalados conforman cinco clases sociales en el capitalismo, a saber:

Burguesía: clase dominante y explotadora; desarrolla trabajo intelectual; realiza control de procesos de producción y de dominio; se apropia de plusvalía.

Terrateniente: clase dominante y explotadora; no produce directamente, por lo que no desarrolla trabajo intelectual ni manual; no controla procesos productivos, sí interviene en los procesos de dominio; se apropia de la renta.

Campesinado: clase dominada y explotada; desarrolla trabajo intelectual y manual; ejerce control de su trabajo en parcela o ejido de producción; percibe apropiación mercantil simple.

Pequeña burguesía: clase dominada y explotada. Su fracción propietaria realiza trabajo intelectual y manual; ejerce control del proceso de producción; percibe apropiación mercantil simple. Su fracción asalariada realiza trabajo intelectual/manual; ejerce control/de procesos productivos y de dominio o no lo ejerce; se apropia de salario.

Proletariado: clase dominada y explotada; realiza trabajo manual; no ejerce control; se apropia de salario.

Es posible que al interior de las clases algunos agrupamientos menores puedan encontrarse en situaciones híbridas, con un pie en unas relaciones que los lanzan hacia alguna clase o fracción y relaciones que los lanzan hacia otra. Como campesinos que laboran ciertas temporadas en sus tierras y en otras como obreros agrícolas en tierras de otros; profesionales que una parte de la jornada laboran como tales bajo relaciones salariales y en otra atienden de manera independiente en consultorios o despachos y perciben apropiación mercantil simple.

Un criterio para sopesar la condición de clase de estos agrupamientos menores es preguntarse por el modo de apropiación de la riqueza y de control de los procesos que tienen mayor peso en sus condiciones de existencia. Ese será un criterio para precisar la clase a la que pertenecen.

Fracciones de clase

Las fracciones de clase son agrupamientos humanos que son determinados por el lugar que ocupan en la reproducción del capital. Esto es válido para las clases fundamentales, la burguesía y el proletariado, y para la fracción asalariada de la pequeña burguesía. En la clase terrateniente, la pequeña burguesía propietaria y el campesinado operan otros criterios que especificaremos más adelante.

Para el caso de la burguesía, y tomando la fórmula del ciclo del capital dinero, tendríamos las siguientes fracciones:

$$D - M \begin{matrix} Ft \\ Mp \end{matrix} \ldots\ldots P \ldots\ldots M' - D'$$

1ª Fase circulación:	Fase producción:	2ª Fase circulación:
burguesía bancaria y financiera.	burguesía industrial, agraria, minera y forestal.	burguesía comercial.

La división de la burguesía en fracciones es resultado de la especialización de las fracciones en alguna etapa del ciclo del capital, con el fin de acelerar la rotación del capital y por esta vía multiplicar la plusvalía producida. Si un mismo grupo de hombres debe captar dinero circulante, invertirlo en la producción y procurar vender las mercancías producidas, tardarán más tiempo si –por el contrario– cada una de esas actividades las realizan fracciones humanas específicas y especializadas en tales tareas.

Un asunto importante en la conformación de las diversas fracciones burguesas es que todas viven de la plusvalía, por lo que se producen luchas y conflictos entre fracciones por el reparto de esta que pueden tener consecuencias políticas importantes.

La plusvalía recibe nombres diferenciados según en cuál etapa de la reproducción se perciba: interés, en la primera etapa de la circulación, plusvalía en la producción, ganancia comercial, en la segunda etapa de la circulación.

Si bien todas las fracciones burguesas viven de la plusvalía, no todas producen plusvalía. El peso que ganen estas fracciones puede ir de la mano con la aceleración de procesos de crisis. Tal ha sido la situación reciente con la actividad de fracciones burguesas especulativas desplegadas en el campo de la compra-venta de papeles de crédito, deudas, etc., creando lo

que se ha caracterizado como burbujas financieras a partir de la multiplicación de capital ficticio.

La especialización de agrupamientos humanos en diversos momentos de la reproducción del capital no sólo tiene consecuencias al generar fracciones en el seno de la burguesía. También tiene efectos en el campo de la pequeña burguesía asalariada y en el proletariado, creándose a su vez fracciones en esta última clase y subdivisiones en la pequeña burguesía asalariada. Tendríamos así fracciones del proletariado en el sector bancario y financiero, en los sectores industrial, agrícola, minero o forestal, y otro en el sector comercial.

De particular relevancia es el papel de la administración estatal en la generación de fracciones pequeño burguesas asalariadas y también, como veremos, de sectores. Aparecerá entonces una pequeña burguesía en el sector público-estatal y una pequeña burguesía asalariada en el sector privado.

En la clase terrateniente, las fracciones principales son la propietaria de la tierra y la propietaria de bienes inmuebles (edificios para oficinas, departamentos), con renta de la tierra la primera y renta de inmuebles la segunda.

Al igual que en las clases, algunos agrupamientos humanos pueden tener un pie en más de una de las actividades propias de alguna fracción de clase. Será la actividad con mayor importancia en sus condiciones de existencia la que definirá su lugar en qué fracción de clases se ubica y en la lucha de clases.

Sectores de clase

Los sectores de clase se definen por criterios referidos a la magnitud de medios de producción que poseen, o por la magnitud de la riqueza percibida, de acuerdo con las formas diferenciadas en que lo hacen las distintas clases: magnitud de plusvalía o de medios de producción; de tierras o bienes inmuebles y de renta; de salarios; de apropiación mercantil simple.

En relación con la burguesía tendremos así una gran o mediana burguesía bancaria, industrial o comercial, y una burguesía pequeña en cada una de sus fracciones (no confundir con pequeña burguesía). En relación con el proletariado, tendremos un sector con altos salarios, otro con salarios medios, y un tercero con bajos salarios en cada fracción que lo componen.

La noción de sectores se aproxima a los criterios de las teorías de la estratificación. Pero al emplearse dentro de la complejidad de los criterios para definir a las clases y sus fracciones termina siendo otra cosa. Hablamos de gran burguesía agraria o de bajo proletariado comercial, y no simplemente de una organización que distingue sectores altos, medios y bajos, borrando toda la complejidad de las clases y de las fracciones.

Las magnitudes que definen los sectores sociales en cada clase y fracción se redefinen en situaciones históricas. Lo que era gran capital en el siglo XIX ya no lo es en el siglo XX.

La consideración de fracciones y sectores de clase nos pone frente al problema de la heterogeneidad interna de las clases sociales, más allá de la heterogeneidad entre clases. Esto tiene consecuencias en la lucha de clases y en los problemas de organización y de acciones unificadas de las clases para defender sus intereses y posiciones.

Heterogeneidad del capital

Frente a la burguesía, el tema de la heterogeneidad nos plantea problemas como los siguientes: cuando hablamos de capital, en el fondo nos referimos a múltiples y diversos capitales, y con ello al hecho que son diversos los proyectos económico/políticos en el seno del capital.

Cuando la reproducción del capital toma determinado rumbo, desarrollando determinadas ramas o sectores económicos, creando determinados tipos de mercados, etc., la pregunta que debemos hacernos es ¿a qué fracciones y sectores del capital dicho proyecto beneficia más? ¿A cuáles beneficia menos? ¿A cuáles golpea y apunta a su destrucción?

Y, ¿qué hace posible que sean esos los proyectos del capital que se

imponen y por qué otros proyectos quedan relegados? ¿Qué hace posible que algunos proyectos e intereses alcancen la hegemonía y otros queden subordinados en el seno del capital?

Todo esto es de sumo interés para comprender los rumbos y las modalidades que asume la reproducción del capital y la vida en común.

Ejemplo: si se imponen proyectos de una burguesía monopólica dedicada a la producción de materias primas o alimentos principalmente destinados a la exportación, y por tanto tendencialmente desligados de la producción de bienes-salarios, el tipo de vida social común que se construirá será distinto si se imponen los proyectos de fracciones y sectores burgueses más ligados a los mercados internos y a la producción de bienes salarios.

Pequeña burguesía no propietaria

En esta fracción se ubican trabajadores con niveles de calificación elevados, que tienden a realizar trabajo intelectual más que manual, y que pueden ocupar funciones de mando y dirección de procesos productivos y de los procesos de dominio en la sociedad. Profesionales e intelectuales constituyen sus componentes.

Existen tres procesos en el capitalismo que le otorgan a esta fracción pequeña burguesa un peso en la vida social y política de significación. Uno es el hecho que la burguesía es una clase que tiende a dejar la administración del Estado, el aparato de Estado, en manos de sectores sociales distintos a ella misma, en el proceso de fetichizar y esconder su dominio. Esto hace posible que el personal en los puestos más altos del aparato de Estado sea ocupado por profesionales y especialistas provenientes de la pequeña burguesía.

La democracia liberal que acompaña al capitalismo es una democracia representativa, siendo los partidos políticos la forma fundamental de representación. A la cabeza de los partidos y fungiendo en las labores de representación, como diputados y senadores, tendremos nuevamente a sectores pequeño burgueses profesionales ocupando posiciones

relevantes.

Estos dos elementos permiten afirmar que la pequeña burguesía tiende a monopolizar importantes espacios de ejercicio de la política en el mundo que construye el capital.

Por último, se encuentra el papel relevante que la ciencia y los saberes desempeñan en las sociedades capitalistas, resultado de las necesidades de los saberes en las revoluciones productivas que reclama el capital. Esto permite que la ciencia y sus usufructuarios tiendan a cumplir tareas de verdaderas religiones laicas. Con el desarrollo de la masificación de las universidades, la pequeña burguesía ha podido desarrollarse al calor del conocimiento y los saberes, sacando provecho significativo de tal situación.

Todo esto le otorga a esta fracción de clase un peso de gran relevancia. Se encuentra instalada en territorios de enorme sensibilidad, sea en el campo político y del dominio, como en el productivo. Pero esta relevancia la pone en condiciones de ser adscrita a los proyectos del capital, tanto en el campo productivo, al producir o reproducir saberes para la reproducción material o ideológica del capital, como en los del dominio, monopolizando el quehacer político en el entramado del aparato estatal y del sistema partidario que reclama la democracia liberal.

En ese proceso de adscripción, este operará con mayor fuerza mientras más altos sean los cargos y las responsabilidades que la pequeña burguesía asalariada cumpla en la labores de dominio, poder, saber y producción que reclama el capital. No será lo mismo ser secretario de Estado que un funcionario menor en una Secretaría de Estado; o ser rector que un sencillo profesor universitario; o gerente de una empresa, que un profesional al que se le solicitan asesorías determinadas.

Pero es relevante considerar que es de esta fracción de la pequeña burguesía de donde han surgido muchos intelectuales y dirigentes revolucionarios: Marx, Lenin, Trotsky, Gramsci, Fidel Castro, Mariátegui, Allende o Miguel Enríquez.

Esto nos permite distinguir entre la posición de clase (la clase a la que se pertenece por las relaciones sociales que los individuos constituyen) y la adscripción de clase (la clase a la que los individuos se adscriben en la

lucha de clases).

La pequeña burguesía en su conjunto no tiene proyecto de clases con voluntad histórica y soberana que se proyecte al futuro.

Si es propietaria tiende a ser conservadora. Quiere un mundo en el que los monopolios no existan y, también, hacer retroceder la historia al estadio del capitalismo competitivo. Si es no propietaria, por sus ingresos y posición en el mundo del capital, aspira a mejores posiciones en ese mundo. Por ello es una clase que se ve estremecida por las luchas entre las clases con proyectos, la burguesía y el proletariado.

Y es la fuerza de esas clases, en la lucha de clases, la que abre fracturas en el seno de la pequeña burguesía, provocando que se desgaje y que algunos agrupamientos se adscriban a uno u otro proyecto, particularmente en aquellas secciones que el capital no ha amarrado previamente, al permitirles ocupar posiciones relevantes en el sistema de dominio ni en el de producción.

Proletariado

Es aquel agrupamiento humano despojado de medios de vida y de producción que tiende a vivir de la venta de su fuerza de trabajo, por lo que percibe salario, sin ocupar posiciones de control ni de trabajo intelectual en los procesos de reproducción del capital, ni en los aparatos de dominio y poder del Estado.

Podemos señalar una propuesta restringida de la noción del proletariado, que se ajusta particularmente a la idea arriba señalada, y que remite en particular a lo que podríamos llamar el proletariado activo. Pero se puede ampliar la noción haciendo referencia también al proletariado inactivo, a los trabajadores desempleados, a los paupers en general, es decir, al conjunto de despojados de medios de vida y de producción en disposición para el capital de vivir como asalariados, más allá de si las tendencias de la acumulación hacen efectiva esa condición.

Desde esta perspectiva, el proletariado incluye no solo a los trabajadores activos, sino también a los semiactivos y a los inactivos, es

decir, a todos aquellos que conforman el ejército industrial de reserva o superpoblación relativa.

El capital encadena la suerte social de uno y otro de estos subagrupamientos del proletariado. Los tormentos de trabajo (intensidad, prolongación de la jornada, trabajo de menores, salarios insuficientes, etc.) del proletariado activo serán un aguijón para que el capital acreciente y expanda el proletariado semiactivo e inactivo y en general el polo de la miseria. Al exigir jornadas laborales más prolongadas que las "normales", o de mayor intensidad, el capital obtiene por la mayor explotación de un monto reducido de trabajadores la plusvalía que correspondería al trabajo "normal" de un número mayor de trabajadores, favoreciendo así el incremento de desempleados.

Por otra parte, los tormentos de miseria del proletariado semiactivo e inactivo serán a su vez un aguijón para que el capital acreciente los tormentos de trabajo y reduzca los salarios del proletariado activo.

La presencia de una masa enorme de trabajadores desempleados o subempleados es una de las condiciones fundamentales que hacen posible al capital sustentar su acumulación por la superexplotación en las economías dependientes, esto es, en detrimento y por la permanente apropiación del fondo de consumo y de vida de los trabajadores, trasladándolos al fondo de acumulación del capital. En otras palabras, sustentar la reproducción del capital violando el valor diario o el valor total de la fuerza de trabajo.

Desde la imbricación entre tormentos del trabajo y tormentos de miseria, la valorización del capital se nos presenta como el resultado del conjunto del proletariado.

Y si esa valorización es expropiada por otros agrupamientos humanos, la explotación se constituye entonces en un proceso que compete al conjunto de los paupers o proletarios en su sentido general.

El encadenamiento que establece el capital entre tormentos de trabajo y tormentos de miseria en el seno del proletariado, como toda relación social, no es fácilmente perceptible por los directamente afectados.

Y ello permite al capital alentar la competencia y rivalidad entre unos y otros sectores del proletariado: los activos versus los inactivos; los

inactivos versus los activos.

Por la propia organización productiva, que permite la organización sindical, y de allí la partidaria, el proletariado activo ha alcanzado un papel relevante en la lucha política en los siglos anteriores.

Pero las transformaciones productivas llevadas a cabo en las últimas décadas, como el dislocamiento y segmentación productiva, el trabajo precario, sin estabilidad laboral, sin prestaciones o con unas cada vez más reducidas, ha acercado a estos sectores proletarios a las condiciones de existencia general del proletariado inactivo. A su vez, el número creciente del proletariado inactivo, como también la emergencia de organizaciones en su seno, papel en movilizaciones sociales, ha abierto condiciones para una ruptura de las barreras que el capital establece entre proletariado activo e inactivo y favorece una más estrecha lucha conjunta.

Clase en sí y clase para sí

Todos los individuos se encuentran inscritos en relaciones sociales de producción específicas, y con ello en clases sociales específicas, lo que define una posición de clase. Esta pertenencia a una clase social marcada por las relaciones sociales, con independencia de la conciencia y del conocimiento de la situación es lo que define a las clases como clases en sí.

Cuando parte sustantiva de los componentes de una clase con voluntad histórica conocen o son conscientes de su posición de clase y luchan y se organizan por los proyectos políticos que tal posición plantea, decimos que estamos ante una clase para sí.

El proletariado como negatividad del capital

Son diversas las razones por la cuales el proletariado encarna la negatividad del capital. Su propia existencia social es resultado de la reproducción del capital. Es un producto genuino del capital. Pero esa existencia está marcada por tormentos de trabajo y miseria, lo que lleva a

esa clase a reclamar el fin del orden existente.

También encarna esa negatividad porque en el capitalismo se ha llegado al máximo nivel de concentración social en la propiedad de los medios de producción, y con ello a la máxima extensión de desnudez de la población total sobre medios de producción y medios de vida.

Por estas razones, el proletariado, los paupers, los desnudos totales, constituyen la única clase en el capitalismo en la cual sus intereses por poner fin a la propiedad privada de los medios de producción y conformar un orden social sobre la base de la propiedad común, expropiar a los expropiadores, empata con las condiciones históricas en que tal reclamo es posible.

Alcanzar el comunismo, en tanto orden social conformado sobre la base de la propiedad colectiva y común sobre los medios de producción, es así profundizar los procesos históricos alentados por el propio capitalismo.

Lucha de clases

En la sociedad capitalista, como en otras, son muchas las clases y muchos los enfrentamientos sociales.

Pero llamamos lucha de clases al enfrentamiento entre clases antagónicas, que expresan proyectos de organización de la vida en común sobre bases radicalmente diferenciadas.

En el capitalismo esas clases antagónicas son el proletariado y la burguesía. Entre ellas no hay punto de acuerdo posible sobre los proyectos de la vida en común que expresan, ya que los tormentos de trabajo y miserias del proletariado son resultado de la acumulación del capital. Y poner fin a dichos tormentos y construir un orden social sin explotación implica para el proletariado liquidar el capitalismo y sus relaciones.

En torno a estos proyectos contradictorios y, por tanto enfrentados, se terminan por subordinar los proyectos e intereses del resto de las demás clases en el capitalismo.

La lucha de clases tiene consecuencias en la valorización del capital. De pronto puede perturbarla, detenerla o trabarla, en las ocasiones en las que las clases dominadas tienen la capacidad de enfrentar y oponerse a los proyectos del capital. La presencia de gobiernos populares en Venezuela y Bolivia en la segunda década del siglo XXI, mediante movilizaciones que enfrentaban la construcción de centrales hidroeléctricas, la tala de bosques, o los aumentos salariales y reducción de jornadas, constituyen expresión de las dificultades que la lucha de clases le puede plantear al capital, aunque tales dificultades no impliquen liquidar las operaciones del capital en general.

También existen situaciones en las que la lucha de clases puede agilizar y hacer más expedita la valorización del capital. Esto acontece cuando las clases dominadas no pueden impedir el avance de los proyectos del capital y las clases dominantes tienen fuerza suficiente para avanzar sin tropiezos.

Sobre particularidades de la revolución proletaria

El proletariado es la primera clase explotada en la historia de la humanidad que tiene condiciones para alcanzar el poder político y organizar la vida en común, en tanto expresa proyectos que implican profundizar tendencias ya presentes en los movimientos históricos, y desde ese piso revolucionarlo todo.

Pero si lo anterior favorece las posibilidades de las revoluciones proletarias y la construcción de una nueva sociedad, existen otros problemas de envergadura. El proletariado es una clase explotada y dominada en la organización capitalista, que toma en sus manos la tarea de construir un nuevo mundo.

Esa posición real en el mundo del capital es lo que hace que la revolución proletaria se presente siempre como un proceso prematuro para esta clase. No está preparada, en el sentido de contar con los conocimientos técnicos y de administración de la vida social. Las experiencias ganadas en el seno de la sociedad capitalista, cualquiera que estas sean, no son suficientes para enfrentar en todas sus dimensiones las

nuevas responsabilidades.

Aquí es pertinente considerar que las relaciones capitalistas emergieron en el seno de la sociedad feudal, y esto le permitió a la burguesía convertirse en clase poderosa económica y políticamente, con ello adquirió conocimientos desde antes de las revoluciones, y emplearlos cuando estos fueron necesarios.

Las relaciones socialistas o comunistas no surgen de manera espontánea en el seno del mundo del capital. Esto plantea mayores complicaciones al proletariado para convertirse, en un segundo momento, en clase dominante.

Para ello debe pasar necesariamente por un proceso llamado revolución. Proceso que implica además enfrentarse y derrotar a la clase dominante más poderosa que la historia ha producido: la burguesía.

Tiempo social y revolución

El tiempo social es un tiempo heterogéneo, porque la lucha de clases se desenvuelve y desarrolla en tiempos heterogéneos.

Hay tiempos, vastos tiempos, en los que es la rutina de un día con otro lo que caracteriza la lucha de clases. Los sujetos sociales parecen adormecidos, fetichizados por la violencia institucional imperante. Pero en el seno de esa aparente inmovilidad, el viejo topo de la historia ha proseguido su erosionar bajo tierra, y de pronto irrumpe y se hace presente. Por lo general sin aviso previo, de manera prematura, sorprendiendo a unos y a otros.

Una clase revolucionaria debe estar preparada para la sorpresa, para lo prematuro. La revolución no tiene hora.

Y en semanas o meses en la vida societal se condensan acontecimientos, procesos y cambios en la subjetividad, que en tiempos normales llevarían años o décadas. El tiempo social se condensa.

Son tiempos sociales en los que prevalece la discontinuidad, con saltos y rupturas. Son los tiempos de las revoluciones como proceso. Son los tiempos en que la historia deja de ser un simple devenir o temporalidad

para hacerse voluntad histórica. En esos tiempos la revolución es algo posible, en manos de los hombres.

Son tiempos en que lo extraordinario se convierte en ordinario. En los que la historia finita se abre a lo infinito. En los que lo imposible se hace posible. En los que el cielo se puede tomar por asalto.

Ay de la clase revolucionaria que alcanzados esos tiempos sea sorprendida. Que no haya dibujado un norte hacia dónde dirigirse y orientar a los muchos que hacen suyo el nuevo tiempo.

Ay de la clase que tiemble o dude para enfrentar a todo lo que entorpezca su paso. La furia de los poderosos, en pánico por la eclosión de los paupers, será proporcional al miedo que se les habrá infringido.

Estado, aparato de Estado y poder político

En esta exposición distinguiremos entre Estado y aparato de Estado y destacaremos dicha distinción para el estudio del poder político en las sociedades capitalistas.

Estado

Llamamos Estado a la condensación de relaciones sociales de poder, de dominio, y a las que conforman comunidad, imperantes en una sociedad.

Dichas relaciones sociales se extienden por toda la organización societal, pero presentan sin embargo niveles particulares de condensación e intensidad. Comentemos estas modalidades de relaciones sociales que conforman al Estado:

Relaciones de dominio y poder: en la sociedad existen múltiples relaciones y formas de poder, entre ellas: padre/hijo; hombre/mujer; confesor/penitente; médico/paciente; profesor/alumnos, clases dominantes/clases dominadas.

Cuando hacemos referencia a las relaciones que definen al Estado, hablamos particularmente de las relaciones de poder y dominio presente entre clases sociales.

Desde esta perspectiva, señalamos que poder político es la capacidad de ciertas clases sociales de llevar a cabo sus intereses y proyectos, en desmedro o en contra de los intereses y proyectos de otras clases. O, dicho de otro modo, poder político es la capacidad de ciertas clases sociales de organizar la vida en común de acuerdo con sus intereses y proyectos, relegando o rechazando los proyectos e intereses de otras clases.

Hablamos de Estado como condensación de esas relaciones y de ese poder político. El Estado es en este sentido, el centro del poder político. Sin embargo, esas relaciones de poder y dominio se extienden por todos

los espacios de la vida social y podrían presentarse como una telaraña, con redes que se extienden hacia todos los ámbitos de la vida en común, emplazadas a su vez en los sujetos, lo que define sus acciones y operaciones.

En ese entramado de rayos y tejidos, al igual que en la telaraña, hay núcleos de mayor densidad y concentración. El Estado no es por tanto una simple red homogénea de poder en la sociedad. Presenta condensaciones de las relaciones de poder y dominio diferenciadas, lo que implica que no todo lo que afecte a los rayos y tejidos tiene las mismas consecuencias en términos de afectar las condensaciones del poder político y del Estado.

Este es quizás el error fundamental de los planteamientos que convocan a ensanchar fisuras en cualquier actividad de la vida social,[1] lo que supone una suerte de homogeneidad de las relaciones y redes de poder y dominación que cubren y atraviesan la organización societal.

Respecto al poder político, en tanto relación entre clases sociales, implica establecer una clara diferencia con las otras formas y relaciones de poder existentes en la vida societal. Esto no implica desconocer que las relaciones maestro/alumnos, padre/hijo, hombre/mujer, por ejemplo, no se vean reconfiguradas en una sociedad en la que imperan relaciones de clases. Pero ellas, en cuanto tales, no son relaciones clasistas, por lo que aun en la sociedad capitalista su transformación tiene un papel menos relevante en una lógica de ruptura del poder político y de la sociedad.

Relaciones que construyen comunidad

Es importante destacar que a pesar que hay explotación y dominio en la sociedad, el Estado es un elemento activo en la creación de comunidad. Esto implica entender la presencia y recreación de relaciones de comunidad desde el Estado, sin necesidad de abandonar las relaciones de poder y dominio de clases imperantes.

La vida en común está atravesada de relaciones marcadas por costumbres sociales, valores morales y religiosos que van más allá de las prácticas de los miembros de la sociedad y que cohesionan la vida en

sociedad.

Ese entramado de relaciones conforman un ethos social que rebasa las costumbres, normas y valores individuales. La idea central que subyace en ellas es que constituimos una comunidad.

El Estado capitalista condensa el imaginario de comunidad y opera como recreación de las relaciones de comunidad, de que formamos parte de un mismo barco, que nos dirigimos en una misma dirección, y que alcanzaremos metas comunes. De que las leyes y los proyectos imperantes no solo son buenos para algunos, sino que son buenos para toda la sociedad. Desde las relaciones de comunidad el Estado opera como la instancia principal que oculta y vela la violencia institucional reinante.

Las ideas de igualdad y libertad recreadas por el Estado capitalista cumplen un papel fundamental en el imaginario de comunidad. Cada cabeza es un voto, no es solo reconstituir la idea de igualdad. Es sobre todo recreación del imaginario de comunidad. Lo mismo acontece con la idea de hombres libres en el mercado que venden fuerza de trabajo.

En una sociedad fracturada desde sus cimientos por los procesos de explotación y dominio, la comunidad que puede constituirse no es sino una comunidad ilusoria, señala Marx.

Esta se muestra, por ejemplo, en los festejos masivos que se realizan por un triunfo de la selección de futbol, en el que se convive y actúa privilegiando la comunidad, para una vez pasado el suceso, regresar cada quien a su colonia, a su mundo, en donde predominan las relaciones sociales que determinan y separan a los individuos.

El Estado como entidad sobre la sociedad

El Estado es la condensación de relaciones de poder y dominio de clases que expresa intereses particulares, la de los agrupamientos humanos dominantes, pero que en tanto Estado muestra esos intereses y proyectos como propios de toda la sociedad.

Más aún, el Estado capitalista se erige no solo como árbitro, que dirime disputas y conflictos entre los miembros de la sociedad, lo que lo ubica de

alguna manera en el centro de la sociedad. El Estado capitalista se presenta como instancia por encima de la sociedad, como protector abocado a la búsqueda del bien común.

¿Qué hace posible que el Estado aparezca como lo contrario de lo que es?

Lo primero que se debe señalar es que el Estado capitalista es el primer Estado que debe ocultar el dominio y la explotación en la sociedad. Ni el señor ni el esclavista tienen necesidad de ocultar esto. Lo ejercen de manera abierta y directa sobre vasallos, siervos y esclavos.

Pero el capital no puede hacerlo. Sus promesas de conformar un mundo de hombres libres e iguales se lo impiden. Esto se expresa en las mediaciones imperantes en lo económico y en lo político, que impiden que la explotación y el dominio se dejen a la vista. Por el contrario, el capital se manifiesta ocultándose en tanto dominio y explotación.

La ruptura entre economía y política en el mundo del capital desempeña un papel destacado en este proceso, para "la necesaria presencia como no-económico de lo político para que lo económico se pueda presentar como lo no-político".[2] *La constitución de cada dimensión como esfera autónoma y rotas las relaciones que las constituyen, el mercado en la economía, el Estado/contrato y la democracia/ciudadano en la política se convertirán en los territorios en donde impera la libertad en el mercado y la igualdad en la política.*[3]

Bajo esta forma, el capital rompe la unidad común, pero al mismo tiempo la sutura, recreando al Estado como entidad para todos, como la autoridad que protege y propicia el bien común. De esta manera, el Estado aparece por encima de la sociedad y de las divisiones que la atraviesan.

El Estado es la única institución de la sociedad burguesa que cuenta con la capacidad de lograr que los intereses de algunos se presenten como proyectos de toda la sociedad. Ni la Iglesia, ni los partidos políticos, ni ninguna otra institución tienen esa capacidad.

Por ello es tan relevante, y por ello tiene tanta importancia detentar el poder del Estado.

Los intereses sociales conformados como Estado se potencian con una fuerza que parece no tener parangón frente a los procesos de la vida

social. Solo hay un proceso que se le equipara: las revoluciones sociales, en tanto portadoras de un poder de clases constituyente y, por tanto, de un nuevo Estado.

Aparato de Estado

El aparato de Estado es la "cosificación", la expresión como "cosas", de las relaciones sociales de poder y dominio, y de las relaciones que permiten la construcción de comunidad.

Pero el aparato de Estado es "cosificación" del Estado. Por tanto, mientras no se modifiquen las relaciones sociales que llamamos Estado, el aparato de Estado actuará en el sentido de aquellas relaciones de poder y dominio.

En tanto "cosas" el aparato presenta tres componentes centrales:

a) Un conjunto de instituciones, articuladas y jerarquizadas. Pensemos en las instituciones de los tres poderes del Estado. En el Ejecutivo: presidencia, secretarías o ministerios, Fuerzas Armadas, policía, cárceles, Banco Central, etc. En el Poder Legislativo: Cámara de Senadores y Diputados, Parlamento. En el Poder Judicial, tribunales, Corte Suprema de Justicia, ministerios públicos.

b) Un cuerpo de leyes: Constitución, reglamentos, etcétera.

c) Personal del Estado con cargos jerarquizados.

En relación con el aparato de Estado es importante destacar una particularidad del capitalismo. En él la burguesía, la clase que detenta el poder, delega la administración del aparato de Estado en manos de sectores sociales provenientes de otras clases. Ello forma parte de los mecanismos para velar la dominación de clase e incide en la presencia del Estado como una instancia que se encuentra por encima de la sociedad.

Son excepcionales los casos en los que personajes provenientes directamente de la clase dominante ocupan posiciones en el aparato, como lo fue Berlusconi en Italia, Piñera en Chile o los Bush en Estados

Unidos.

Por el hecho de ocupar los cargos más altos dentro de la administración del aparato de Estado importa destacar a esa franja de la sociedad, a la que denominamos clase reinante. Esta franja cumple con tareas de mando político, acotado, sin embargo, a las relaciones de poder y dominio imperantes en el Estado.

Mientras más elevado sea el cargo dentro del aparato de Estado y el sistema de dominio en general, mayores serán los compromisos que este reclama, conllevando los intereses de clase que prevalecen en el Estado. No estamos entonces frente a una administración con casilleros vacíos de connotación política.

La noción de clases reinantes permite hacer una distinción relevante, entre las clases sociales que detentan el poder político, y los sectores (clase reinante) que administran el aparato de Estado.

En este hiato entre Estado y aparato de Estado es que radica la posibilidad teórica de que lleguen al aparato de Estado personajes de izquierda como Salvador Allende, Evo Morales o Hugo Chávez.

Y es ese hiato el que permite entender los dilemas a los que se enfrentan los gobiernos "progresistas", o que buscan el socialismo.

Tales gobiernos son enclaves en medio de un pantano institucional, leyes y modos de gestión de la política, que responden a otros intereses de clase.

Relaciones de mando/obediencia y legitimidad del mando

En el aparato de Estado operan relaciones de mando/obediencia: instituciones en las que unos mandan y otros obedecen.

¿Qué hace posible que un mandato determinado encuentre obediencia? se pregunta Weber.

Lo relevante del problema es que el poder no es solo coerción. También se busca ejercer el poder con el acuerdo de los dominados.

Pero estos asuntos no deben analizarse de manera dicotómica: esto o aquello. El ejercicio del poder por coerción no implica que no se busque o

no exista consenso de los sectores dominados: Pinochet contó siempre con una base social que lo apoyaba. Hay población dominada en México que estaba de acuerdo con el regreso del PRI en las elecciones del 2012.Y no hablo de los pobres a los que se manipuló y compró para conseguir su voto.

En el ejercicio del poder por consenso también hay coerción. Se nos dice: usted puede elegir, pero dentro de este campo de juego, con estas reglas y sobre estas opciones, no otras. Nada que esté fuera de las opciones que le damos para elegir. De lo contrario se pone fuera de la ley. O su voto no sirve para nada. Violencia institucional operando. Un poder coercitivo operando.

Weber distingue tres tipos de dominación:

- *La dominación tradicional: se obedece al que manda por la fuerza de las tradiciones y las costumbres. Gobierno de ancianos en algunas comunidades; a reyes o reinas que provienen de un linaje antiguo y definido como especial.*
- *La dominación carismática: se obedece al que manda porque se le reconocen cualidades excepcionales: es un santo, hace milagros, su vida es ejemplar (Jesús). Es el más valiente, el más aguerrido, pone su vida en juego como testimonio de su verdad (el Che, Emiliano Zapata); es un líder, un estratega que nos llevó a la victoria y venció (Churchill, De Gaulle, Fidel, Ho Chi Min, Mao Tse-tung).*
- *La dominación legal racional: se obedece porque quienes llegaron al mando del aparato de Estado y se constituyen en clase reinante, respetaron las reglas y las leyes para tal efecto. Un presidente, en las democracias modernas, cumple con los requisitos para ejercer el poder, gana las elecciones cumpliendo las leyes, etcétera.*

Estos modos o tipos de dominación se mezclan históricamente y presentan combinaciones: Obama en sus inicios aparecía como un mandatario carismático y legal racional.

La legitimidad es el reconocimiento por los que obedecen, de que el que manda tiene derecho a hacerlo. Cuando eso ocurre diremos que el mando es legítimo. Y diremos que es un mando legal, porque además respeta las leyes.

Dos preguntas centrales en el análisis político

En el análisis político existen dos preguntas centrales: la primera: ¿quién(es) detenta(n) el poder? La segunda: ¿cómo lo ejerce(n)? Veamos hacia dónde nos remite cada una de ellas.

¿Quién(es) detenta(n) el poder?

En tanto las clases dominantes constituyen un conglomerado heterogéneo (clases, fracciones y sectores que explotan y dominan), esto quiere decir que existen de manera simultánea muchos proyectos económico/político/sociales en el seno de las clases dominantes.

No puede existir un único proyecto que resuelva de manera simultánea las necesidades diferenciadas de todos los capitales. El capitalismo es un sistema de competencia, de disputa, de muerte de capitales y de fortalecimiento de otros.

Por ello, las pregunta que debemos hacernos en el análisis concreto son: ¿el proyecto de qué capitales, o de qué clases, fracciones o sectores, es el que se pone en marcha y organiza la vida en común?

¿El proyecto de qué clase dominante, fracción o sector se hizo hegemónico?, ¿cuál se impuso en la lucha entre capitales como proyecto de Estado?

El hecho de imponerse como proyecto de Estado le permite dejar de ser simplemente el proyecto de algunos agrupamientos humanos, para poder presentarse como el proyecto de toda la sociedad.

Ello implica que los proyectos de algunos agrupamientos dominantes se realizan a medias. Y que los proyectos de otros pierden y pueden llevar

a la liquidación social de esos sectores.

Lo que estamos resolviendo con esos interrogantes es cómo se constituye entonces el bloque en el poder: la forma particular como se articulan las diversas clases, fracciones y sectores dominantes en función de la fuerza que alcanzan para establecer sus proyectos, en situaciones históricas concretas.

Y dentro del bloque en el poder, qué clase, fracción o sector, o articulaciones entre estos, se constituye en la clase, fracción o sector que detenta la hegemonía, es decir, los proyectos de quiénes prevalecen por sobre los demás, los articulan, y le dan a la vida social la impronta que de esos proyectos devienen.

Todo esto pone a los politólogos frente a la necesidad de conocer y analizar la economía. Por supuesto, una economía política.

De manera más general, todo esto nos enfrenta a la unidad de la economía y la política, y a las barreras que establecen las formaciones académicas disciplinares para alcanzar la comprensión de la vida en sociedad.

¿Cómo se ejerce el poder?

Esta pregunta nos remite a las formas de gobierno o formas de Estado. No es lo mismo que determinados proyectos se impongan en la sociedad por medio de elecciones y votos, a que se impongan mediante macanazos o bayonetas.

No es lo mismo que determinados proyectos avancen con parlamentos, libertad de prensa, derecho de reunión, o que se den bajo una dictadura que cierra parlamentos, sin libertad de prensa, sin derecho de reunión.

El que sea de una u otra manera depende del carácter de esos proyectos y de las condiciones de la lucha de clases, de los niveles de los enfrentamientos en la sociedad, etcétera.

Las formas de los gobiernos no es un asunto que se decide de manera arbitraria: hoy somos democráticos; mañana autoritarios. Una u otra

decisiones son asuntos determinados por el carácter de los proyectos hegemónicos y el nivel de los enfrentamientos sociales.

Un mismo proyecto hegemónico puede llevarse a cabo bajo distintas formas de gobierno. Ejemplo de ello fueron los proyectos económicos centrales bajo la dictadura militar en Chile, los cuales prosiguieron luego de la salida de Pinochet, ahora con gobiernos civiles elegidos democráticamente y con fuerzas políticas contrarias a Pinochet.

¿Qué son las formas de gobierno o de Estado?

- *Para definir las formas de gobiernos es necesario indagar sobre una amplia serie de temas. Por ejemplo, preguntarse si existen los diversos poderes del Estado moderno (Ejecutivo, Legislativo, Judicial), si tienen autonomía, si existe equilibrio entre esos poderes, si se controlan unos a otros.*
- *Si existen elecciones, padrones electorales confiables, respeto al voto.*
- *Si existe Parlamento, partidos políticos, competencia real, oposiciones reales.*
- *Si existe un Poder Judicial autónomo, aplicación de la justicia, leyes impersonales.*
- *El lugar y papel de las Fuerzas Armadas en el entramado estatal: si se encuentran en sus cuarteles o están en las calles, ¿haciendo qué? Si son deliberativas.*
- *¿Existe libertad de expresión?, ¿medios de comunicación diversos?, ¿periódicos autónomos al Estado?, ¿radios y televisión autónomos?; ¿en manos de quiénes están esos medios?, ¿de grandes conglomerados multinacionales y nacionales?*
-

¿Existe derecho de implementar marchas, a ocupar calles y plazas? ¿Operan restricciones?, ¿de qué tipo?

- *¿Se permiten sindicatos independientes?, ¿existen sistemas corporativos vinculados directamente con el Estado?, ¿sistemas clientelares?*
- *¿Existe separación Iglesia-Estado? ¿Es una separación real y efectiva?, ¿interviene la Iglesia en las decisiones públicas? ¿de qué modo?*
- *Organizaciones patronales. Peso en el aparato de Estado. Relaciones institucionales y no institucionales con la clase reinante, y con la clase política, esto es, con todos los que cumplen con funciones de representación.*

El Estado dependiente

Existen por lo menos dos procesos de relevancia significativa que determinan ciertas tendencias y características del Estado en las sociedades dependientes.

El primero remite al tema de la soberanía. Siendo el sistema mundial capitalista una organización en la que imperan centros imperialistas y periferias dependientes, ello implica que el ejercicio de la soberanía es desigual en el seno de ese sistema. Desde esta perspectiva, los Estados dependientes son Estados sub-soberanos o con soberanías restringidas.

Esto no significa que el Estado dependiente sea un Estado al que le falta "algo" para ser con plenitud. El discurso liberal asocia Estado con soberanía, de la misma manera que asocia Estado con decisiones de todos los ciudadanos. Pero todo ello forma parte de los discursos mistificadores de lo que es Estado. La condición subsoberana del Estado en la región no es más que la otra cara de la condición dependiente de la economía.

Esto implica que estas economías se encuentran supeditas en mucho

de su accionar por las operaciones y decisiones de los centros imperialistas. Y en ese cuadro es que encuentran condiciones de vida y de reproducción las clases dominantes locales: supeditadas al capital imperialista y sus proyectos, lo que a su vez reproduce la dependencia y la subordinación.

Todo esto reclama que la construcción de un Estado soberano pase por una lucha antiimperialista, que no puede ser conducida por las clases dominantes locales, por su asociación e imbricación con el capital imperialista, por lo que esa lucha tendrá además una connotación popular y anticapitalista, en tanto en el seno del capitalismo la condición subordinada y dependiente no encontrará salida.

El segundo proceso en las sociedades dependientes con determinantes fincados en el Estado remite a la particularidad de la explotación en esas sociedades, sustentada en la superexplotación del trabajo; esto es, en la estructural y permanente violación del valor de la fuerza de trabajo o, dicho de otra forma, en la conversión de parte del fondo de consumo y de vida de los trabajadores en fondo de acumulación del capital.

Esto establece un piso particular para el desarrollo de las clases sociales y de sus luchas y enfrentamientos. De manera inmediata, implica el desarrollo de un capitalismo que exacerba los elementos de barbarie por sobre los civilizatorios, azuzando de manera permanente todos los resortes de la lucha de clases.

Implica por otro lado reducir el campo de las clases dominantes para establecer modalidades de dominio sustentadas en formas estables de consenso. Esto explica la fragilidad de la democracia en nuestra región, siempre amenazada por procesos que la desvirtúan y que impiden su enraizamiento y estabilidad, lo que alimenta a su vez la regular emergencia de tendencias autoritarias en la historia regional.

La superexplotación implica también la ruptura permanente de los lazos y tejido social, lo cual dificulta crear bases para sustentar imaginarios de comunidad, los que quedan suspendidos sobre condiciones frágiles y de fácil fractura. Ello da paso a tendencias desintegradoras, o bien al refugio en las formas comunitarias de los pueblos y culturas ancestrales de la región, como mecanismo de defensa y de convivencia.

Por último, y manteniendo consecuencias en todos los puntos recién señalados, la superexplotación es una modalidad de explotación que solo puede sostenerse sobre la existencia de una enorme sobrepoblación excedente, con enormes contingentes humanos desempleados, subempleados, y un elevado pauperismo. Los tormentos de la miseria de la sobrepoblación excedente inactiva se constituyen en la contracara de los tormentos de trabajo de la población proletaria ocupada y sometida a los regímenes de la superexplotación.

La multiplicación de esta población excedente en las áreas rurales, como también en las urbanas, la convierte en sujeto de luchas sociales y políticas relevantes en la región desde mediados del siglo xx en adelante. Con la marcha del patrón de reproducción exportador de especialización productiva, y la agudización de la superexplotación y el incremento del desempleo que reclama, su presencia social y política ha vuelto a ganar fuerza en la región, sea como obreros agrícolas y campesinos, ambos igualmente pauperizados, o despojados de tierras, o agredidos en sus tierras por el auge de la gran minería o el agronegocio; como trabajadores urbanos desempleados o con empleos muy precarizados, todos lanzados a la pobreza y a la miseria.

Estado y sociedad civil

Junto al Estado existen en la modernidad capitalista una serie de instituciones –familia, escuela, Iglesias, medios de comunicación– que cumplen importantes tareas en materia de dominación, poder y construcción de comunidad. Su particularidad estriba en que sin ser instituciones de dominio ni poder de clases en cuanto tales, dichas instituciones operan como mecanismos del poder y del dominio de clases prevalecientes. Dado su desarrollo en la modernidad capitalista y considerando sus modos de operar, es que algunos autores las terminan integrando al Estado mismo y hablan así de "aparatos ideológicos de Estado" o bien del Estado "ampliado".

Hay que considerar que de esta manera se pierde de vista sus

particularidades y sus diferencias con el Estado, desintegrando la condensación particular de poder que constituye a este último, y por tanto oscureciendo y haciendo difusa la lucha por el poder político.[4]

En primera instancia, y para poner de manifiesto su diferencia con el Estado, cabría destacar que en el seno de estas instituciones es posible que emerjan posiciones que discrepen de manera radical con el poder y el dominio imperantes, sea en diarios, revistas, corrientes de pensamiento religioso, corrientes teóricas en el seno de las instituciones educativas, etc., asunto que no se puede presentar en el Estado mismo, a lo sumo en el aparato de Estado, pero solo en medio de una agudización de la lucha de clases.

Esas instituciones que preferimos calificar como parte de la sociedad civil, conforman con el Estado un sistema de dominación, esto es, una densa red de relaciones que busca crear cuerpos y sujetos dóciles para el dominio y la explotación.

Al mismo tiempo, que los dominados terminen por interpretar el mundo según el punto de vista de los dominadores, lo que implica que los mecanismos de dominación sean internalizados.

Sobre la democracia

Existen como mínimo dos grandes concepciones de la democracia: una, la llamada democracia formal o procedimental, que pone en su centro los elementos procedimentales: las elecciones, la competencia electoral, partidos, equidad en la competencia, prensa y medios de comunicación libres, registro de ciudadanos, recuento confiable de votos, etcétera.

No es ocioso señalar que esta idea de democracia es la que está más acorde con los proyectos del capital. Por ello se la califica también como democracia liberal. Reposa sobre una concepción del individuo/ciudadano, y tiene como sustrato el individualismo.

Esta democracia reconoce dos tipos de igualdad: ante la ley y de oportunidades. Así, señalará sin rubor que todos los individuos son iguales frente a la ley; y que todos los individuos tienen las mismas

oportunidades.

Cuando se cumplen una serie de requisitos formales en los terrenos antes señalados, se dirá que esa sociedad es democrática. Y se irá más lejos. Se establecerán tablas con indicadores ponderados para definir "la calidad" de la democracia. Así, se podrá hablar de que hay democracias democráticas, medianamente democráticas y no tan democráticas. Más allá de la confusión creada, lo relevante para estos estudios es que en cualquier caso lo que existe son formas de democracia.

Y sobre la etimología de la palabra democracia: demos = pueblo, cracia = gobierno. Aquí se puede distinguir democracia como gobierno del pueblo, como gobierno por el pueblo, y como gobierno para el pueblo.

La democracia liberal es definida como gobierno del pueblo y por el pueblo, al fin que la mayoría de los ciudadanos es pueblo, el que vota y decide. Además, los resultados de las elecciones son decisión del pueblo y las elecciones fueron organizadas y vigiladas por el pueblo.

Estos ejercicios los realizan politólogos encerrados en su disciplina, sin considerar lo que ocurre en otras esferas de la vida societal. Porque bastaría mirar lo que acontece en la economía en nuestros días, con la llamada flexibilidad laboral, con el pago de salarios de hambre, con contratos laborales de meses o de plano sin contratos, con jornadas interminables, sin prestaciones, ni seguridad social ni seguros médicos. Y con la generación de una masa enorme de desempleados y subempleados. En pocas palabras, de un reino en el que impera el despotismo del capital sin ataduras.

Si integramos esto con el hecho que hay elecciones, y todos los demás criterios de democracia: ¿se podría hablar en términos reales de que vivimos en democracia?

¿Se podría decir que los ciudadanos deciden?

Si no se puede decidir por lo menos sobre las condiciones básicas de la existencia social, ello quiere decir que tenemos modalidades de participación política en las que los ciudadanos no pueden decidir nada sustantivo sobre cómo se organiza la vida en común.

Quizás habría que preguntarnos entonces: esto que se llama democracia, ¿opera como democracia?, ¿y para quiénes?

Otra acepción habla de democracia sustantiva. Esta concepción reposa en una idea del hombre como animal social. Estamos llamados a vivir socialmente en colaboración y de acuerdo con otros hombres. A reconocernos entonces como parte de una comunidad, en la que se reconcilie el ser individual con la comunidad.

Esto reclama que el dolor no esté institucionalizado: que se ponga fin a la violencia sistémica, institucional. La igualdad social es entonces un componente central de esta democracia. No se riñe con los procedimientos. Pero los considera sólo en tanto no se contraponen a la igualdad social.

1 *Véase de Holloway [2011], Agrietar el capitalismo, Buenos Aires, Herramienta Ediciones.*

2 *En la síntesis señalada por Ávalos. Véase su escrito "La escisión de la vida política en la era del valor que se valoriza", en Ávalos y Hirsch [2007], La política del capital, México, UAM-Xochimilco, p. 57.*

3 *El tema lo hemos desarrollado en el capítulo "La ruptura entre economía y política en el mundo del capital", incluido en este libro.*

4 *Véase sobre el tema los capítulos IX y X de Osorio [2004a].*

Patrón de reproducción del capital

1

El capital es una unidad económica/política diferenciada, en el que se dan de manera simultánea explotación y dominio, que en su despliegue histórico tienden a presentarse –por la fetichización imperante– como procesos y esferas separadas, y como temas de disciplinas autónomas. Reconstituir aquella unidad constituye uno de los requisitos fundamentales de la reflexión para hacer inteligible la vida societal, para poder comprender los límites de los mundos que construye el capital y bosquejar alternativas.

2

En su despliegue, el capital presenta distintos niveles de abstracción y de concreción. A mayor abstracción, tenemos menor concreción, esto es, son menores las determinaciones consideradas en el análisis. Por el contrario, Marx señala que "lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por tanto es la unidad de lo diverso",[1] con lo cual enfatiza en lo concreto el incremento de las determinaciones consideradas (o procesos que intervienen en su desenvolvimiento), pero desde un referente que las sintetice como unidad. Desde la perspectiva de los niveles de abstracción, podemos decir que el primer libro de El capital y su análisis del trabajo abstracto, del valor y de la plusvalía, es el más abstracto.[2] Operan en el análisis menos determinaciones. Pero estas se van incrementando en el libro II, con la introducción de los problemas de la circulación y de la rotación y su incidencia en la plusvalía, y de la existencia de múltiples capitales y la fijación de una tasa media de ganancia, que lleva a que el valor se exprese como precio de producción, en el tomo III. Del

primero al último libro de El capital asistimos a un incremento de las determinaciones, y con ello a un análisis que se hace más concreto.

3

La noción patrón de reproducción del capital implica un nivel de abstracción menor que los presentes en la obra fundamental de Marx (modo de producción) y que las teorías del sistema mundial capitalista y sus diferenciaciones, por lo menos las referidas a las economías centrales en su fase imperialista y las economías dependientes. Asume necesariamente las teorizaciones formuladas para esos niveles y las tendencias establecidas, pero el estudio del patrón requiere explicar la reproducción del capital en un nivel de determinaciones y de síntesis más específicas. Por ejemplo, en tanto la reproducción del capital conforma un sistema mundial capitalista heterogéneo, con regiones y economías que presentan desiguales grados de mando y soberanía, desiguales papeles en la división internacional del trabajo, y desiguales procesos de apropiación-expropiación de valor, los patrones de las regiones dependientes estarán subordinados a las formas y tendencias que presenten aquellas desigualdades dentro del sistema.

La noción patrón de reproducción del capital nos proporciona herramientas para el análisis de las formaciones sociales y de las coyunturas, dos niveles de análisis de mayor concreción que los anteriores.

4

El capital es una relación social que no solo permite la producción de valor excedente en condiciones de explotación y dominio, sino que genera a su vez las condiciones para que dichas relaciones se reproduzcan de manera cotidiana. Permite que el plusvalor generado en la jornada de trabajo quede en manos de los dueños de los medios de producción, y que los trabajadores, consumido el salario diario, deban volver a presentarse en el mercado a vender su fuerza de trabajo, lo que pone frente a frente al

capital y al trabajo, de manera regular y permanente.

5

Situados en espacios geoeconómicos (economías centrales o dependientes) y momentos históricos específicos, podemos observar que la producción cotidiana del capital no solo reproduce la relación social capital/trabajo. También reproduce y recrea las formas específicas de aquella relación, como el tipo de medios de producción requeridos, número de brazos disponibles, tanto como trabajadores empleados, como subempleados y desempleados, calificaciones de la mano de obra, modalidades predominantes de explotación, organización de la producción, tipos de mercados, etc. En definitiva, la reproducción del capital tiende a asumir formas particulares en determinados momentos históricos, las que apuntan a reproducirse en ciclos repetitivos en sus aspectos centrales. A su vez, reproduce las relaciones entre economías imperialistas y economías dependientes: como las de subordinación (sea en materia de capitales, tecnología, bienes de capital, mercados, etc.), de transferencias de valor, bajo modalidades y formas históricas diversas.

6

En su proceso de valorización, el capital debe pasar por las esferas de la producción y de la circulación. El ciclo del capital dinero da cuenta de este proceso:

$$D - M \begin{matrix} Ft \\ \\ Mp \end{matrix} \ldots\ldots P \ldots\ldots M' - D'$$

1ª Fase: circulación	Fase: producción	2ª Fase: circulación

En el paso por estas esferas, el capital sufre una serie de transformaciones, ya que debe asumir diversas formas. A este proceso se le llama la metamorfosis del capital. Con ello se quiere destacar que, inicialmente, el capital debe tener la forma dinero para operar en el mercado y poder transformarse en medios de producción y en fuerzas de trabajo. Esta mutación lo deja en condiciones de operar como capital productivo y, por tanto, de transformarse en un nuevo tipo de mercancías, impregnadas ahora de valor nuevo por las virtudes del trabajo, las cuales, para hacer realidad ese valor nuevo deben venderse y volver a convertirse en dinero. Con ello, el capital cumple su ciclo que hace posible que el nuevo dinero constituya un valor superior al dinero inicial que puso en marcha este proceso.

7

Hablamos de reproducción del capital cuando estos ciclos se repiten y reproducen de manera constante. El hecho que el proceso culmine bajo la forma dinero (D') deja establecido al capital bajo una forma que le permite volver a reiniciar el proceso, lo que hace posible que D' pase a D'' y D''' y así de manera ininterrumpida, mientras nada impida el paso de una forma a otra. En esta reproducción, el capital se hace más fuerte, porque se incrementa con valor nuevo en cada ciclo; tiende a elevar la composición orgánica, elevando el gasto en capital constante por sobre el gasto

destinado a la compra de nuevos brazos o capital variable. Ello le permite al capital generar una población obrera excedente, con lo cual culmina el proceso de supeditación real del trabajo al capital, al romper este incluso con las tasas inerciales de crecimiento de la población obrera. Desde aquí se hace visible a su vez el fortalecimiento del polo de la riqueza y su concentración y centralización, y su contracara, en tanto expansión del polo de la miseria y su agudización.

8

Tenemos un patrón de reproducción de capital, cuando en espacios geoeconómicos y en periodos históricos determinados, el capital ha trazado (descubierto) un camino específico para reproducirse y valorizarse, el cual tiende a repetirse en sus procesos fundamentales, a) en términos de los valores de uso en los que encarna el valor, b) de las características que presentan las esferas de la producción y de la circulación y de los vínculos que establecen, y c) de los procesos de subordinación y dependencia de los capitales locales frente a los capitales de las economías imperialistas (esto se cumple en particular en las economías dependientes).

Para su estudio, podemos seguir las huellas que el capital –en momento históricos específicos– deja a su paso por las esferas de la producción y de la circulación. Las huellas de un capital pueden ser poco significativas en este sentido. Pero si son muchos capitales –y además los más poderosos, dinámicos o ejes de la acumulación– los que dejan huellas semejantes a su paso por esas esferas, porque repiten y repiten ese camino en tiempos significativos, tenemos bases para sostener que estamos siguiendo la ruta o el patrón que realiza el capital para reproducirse. En definitiva, estamos dando cuenta del patrón de reproducción prevaleciente en esos momentos históricos.

9

Desde el estudio del patrón de reproducción, este proceso de metamorfosis reclama mayor historicidad (o concreción), como dar cuenta de la procedencia y montos del dinero requerido, de los sectores o ramas donde será invertido, del tipo de medios de producción y dónde son adquiridos, del número y calificación de la fuerza de trabajo, de la organización de la producción (trabajo en cadena, en grupos de calidad, trabajo domiciliario), del tipo de valores de uso producidos, de los mercados a los cuales se orienta la producción para su realización, en sentido geográfico, pero también social: ¿para el consumo de quiénes?; de la repetición de estos ciclos, de los tiempos de rotación, del impacto de la competencia, de los precios, de las ganancias, etcétera.

10

El paso del capital de una a otra forma (metamorfosis) en niveles de mayor concreción, implica resolver un sinnúmero de problemas de la más variada índole: reunir la masa de capitales adecuados a las inversiones que pretende realizar; solicitar créditos a bancos, considerar intereses; establecer si se asociará o no con capitales extranjeros, si estos podrán repatriar ganancias; si requiere adquirir medios de producción en el exterior (máquinas, repuestos, etc.), y que esto no encarezca los productos finales (impuestos a las importaciones de equipos y maquinarias); si para producirlos de manera interna debe realizar inversiones en equipos y capacitación de fuerza de trabajo; el monto de los salarios, las dimensiones de la jornada; si las ventas van hacia mercados externos, cómo exportar sin encarecer los productos, si van a mercados locales, cómo construir y fortalecer esos mercados, etcétera.

El mecanismo fundamental para resolver estos y muchos otros problemas lo constituyen las políticas económicas, que cubren un espectro muy amplio de problemas, sean monetarios, fiscales, de comercio exterior, de producción, laborales, sociales, de inversión, etc. El Estado desempeña un papel clave en la definición y en la marcha de las políticas económicas, sea en modelos de gestión en los que el papel de Estado es abierto, sea en aquellos en donde se sostiene que su papel debe ser secundario. La

presencia de un sistema interestatal mundial con grados desiguales de soberanía de cada Estado no suprime el papel de este, a pesar de recibir direcciones de Estados y organismos con mayor soberanía. Es la lucha de clases internacional e interna la que desempeña un papel relevante y allí es el Estado quien mejor calibra las condiciones para la aplicación de medidas.

Algunas políticas económicas alientan medidas de protección de la producción local, favoreciendo la fijación de tasas arancelarias más elevadas a las importaciones; mayor intervención abierta del Estado en materia de inversiones, creación de empleos, fijación de salarios. Otras formulan la preeminencia del mercado como agente regulador y un papel secundario al Estado en materia de inversiones y de creación de empleos; reducción de tasas arancelarias para importar y exportar, etc. Keynesianismo y neoliberalismo son algunas de las políticas económicas que se identifican en los ejemplos arriba señalados. Pero hay propuestas que proponen soluciones híbridas, asumiendo algo de unas y otras.

El capital llama "populismo" a las intervenciones estatales que implican mejoras en las condiciones de trabajo y de vida de las clases trabajadoras. Y llama "rescate" cuando se trata de salvar bancos y empresas en bancarrota.

11

No todas las políticas económicas se llevan de la misma manera con determinados patrones de reproducción. Unas políticas operan como carreteras de seis carriles para el avance del capital. Otras, reducen carriles y la reproducción se hace menos expedita. El que ocurra una u otra cosa da cuenta de la lucha de clases y de las disputas interburguesas. Las políticas económicas son operaciones estatales, lo que nos ayuda a comprender el peso de determinados intereses de fracciones y sectores de las clases dominantes en el Estado, así como de las disputas que lo atraviesan. En cualquier caso, es importante remarcar que no debe confundirse el patrón con las políticas económicas. Por ello, tan impropio es hablar de un patrón "neoliberal" para dar cuenta del patrón que opera

en la actualidad, como de uno keynesiano, para referirse al antiguo patrón industrial.

12

Las formas que asumen los patrones de reproducción varían en el tiempo, porque también lo hacen a su vez los elementos que permiten al capital valorizarse, tanto en el ámbito mundial como en el local. Por ello, podemos historizar el desarrollo del capitalismo en regiones y formaciones sociales, considerando las formas particulares que presenta su reproducción. Así, para América Latina como conjunto, podemos hablar por lo menos de tres patrones de reproducción durante su vida independiente: el patrón agro-minero-exportador imperante en el siglo XIX y parte menor del siglo XX; el patrón industrial, que se organiza entre los años cuarenta y setenta del siglo XX, y el actual patrón exportador de especialización productiva, que toma forma desde los años ochenta del siglo XX y que prevalece hasta nuestros días. Algunos rasgos de patrones se extienden más allá de haber perdido su condición de patrón predominante. Como ocurre con las tendencias exportadoras que atraviesan al propio patrón industrial, o con las actividades industriales que se mantienen bajo el nuevo patrón exportador de especialización productiva.

13

En su mayor determinación histórica, el estudio del patrón de reproducción reclama reintegrar lo que por lo general tiende a analizarse de manera fragmentada. En primer lugar, requiere articular el análisis del valor y del valor de uso. Esto exige responder al interrogante: ¿en qué valores de uso encarna la valorización del capital? La pregunta se orienta a dar cuenta de aquellas ramas y sectores que en momentos históricos y espacios geoeconómicos específicos se constituyen en ramas o sectores ejes del proceso de valorización, que son las que establecen su impronta al

conjunto de la reproducción, y que producen aquellos valores de uso.

14

En segundo lugar, el análisis del patrón de reproducción reclama integrar las fases de la circulación y de la producción y las formas históricas que estas fases presentan. La producción de valores de uso determinados reclama condiciones específicas para su producción. Pero también reclama la conformación de mercados de consumidores particulares, sean empresas o clases, para resolver la valorización. Y la existencia de mercados determinados se constituye en una demanda de valores de uso específicos en situaciones históricas determinadas. La producción de iPad alienta la formación de consumidores determinados. Esos consumidores determinados alientan a su vez la producción de nuevos iPad. La producción se hace consumo; el consumo se hace producción.

Las formas de explotación de la fuerza de trabajo desempeñan en las relaciones entre producción y circulación un papel fundamental. Hay formas de explotación que crean consumidores (por lo general ligadas a la plusvalía relativa), en tanto otras formas de explotación expulsan a los trabajadores del consumo (como en general las formas que atentan contra el fondo de consumo y el salario).

15

Que el capital busque valorizarse produciendo (no maquilando) valores de uso automóviles, entre sus ramas principales, esto plantea una serie de problemas que se deben considerar. Primero, la existencia de industrias que puedan abastecer la demanda del conjunto de insumos que participan en la producción de automóviles, como láminas, vidrio, caucho, cuero o pieles sintéticas, frenos, motores, pintura, tableros electrónicos, máquinas para montaje, herramientas, luces, etc. Como puede apreciarse, la producción del valor de uso automóvil reclama el desarrollo de un sinnúmero de otras actividades industriales complementarias a su

desarrollo, convirtiéndose en una pequeña locomotora que arrastra la expansión industrial en general. Segundo, producir automóviles reclama la presencia de mano de obra con grados de calificación determinados, adecuados para responder a las necesidades de los diversos momentos de la producción y venta de automóviles, que van desde el diseño, la producción, su traslado a los lugares de venta y su venta como tal. Tercero, necesita de un determinado nivel de desarrollo de conocimientos y de tecnologías adecuadas a la producción de automóviles.

16

En las economías dependientes, la producción de bienes que reclaman cierto nivel de sofisticación tecnológica y de conocimientos, como es el caso de automóviles, reclama la adquisición de esos saberes y tecnologías en las economías centrales –como también de algunos componentes complejos que conforman el valor de uso (nuevos tipos de frenos, tableros electrónicos, encendido, motores, etc.)–, sea bajo la forma de compras directas del capital local, o bien como traspaso-venta de las casas matrices de las empresas centrales a plantas establecidas en la periferia, y que se ocupan de partes de la producción más simples o del ensamble. En cualquiera de estas modalidades, implica recursos que terminan favoreciendo la acumulación en las economías centrales, el incremento de las importaciones de la economía dependiente, el debilitamiento del poder de arrastre de esa industria o rama sobre el resto de las ramas locales, y la subordinación a otras economías en materia de conocimientos.

17

Los problemas antes señalados y sus efectos hacia la economía, son distintos si el capital se valoriza produciendo valores de uso como café. La demanda hacia otras industrias será mínima, como mínimos serán los niveles de calificación de la mano de obra y de conocimientos y tecnologías

requeridos. Pero para producir café se necesitan climas adecuados, lo que no acontece con la producción de automóviles, así como cosechas, traslados y ventas en periodos acotados, por las condiciones de refrigeración y posible descomposición del producto. Estos son algunos de los asuntos que quedan de manifiesto cuando nos preguntamos por los valores de uso en que se materializa la valorización. Pero no son los únicos.

18

Toda la producción capitalista se divide en tres grandes categorías, según los mercados a los cuales se dirigen las mercancías producidas. Tenemos así bienes salarios, si constituyen productos que forman parte de la canasta de consumo regular de los trabajadores; bienes suntuarios, si responden a las necesidades de consumo de sectores sociales que viven de plusvalía, renta o altos salarios; y bienes de capital, si van dirigidos al consumo del capital, como máquinas, herramientas, repuestos, etc. En cualquier economía, los bienes de capital mantienen esa condición, aunque en algunas, por su débil desarrollo productivo, ciertos bienes de capital no puedan ser integrados. Pero no ocurre lo mismo con los bienes de consumo, en los que determinados productos pueden ser bienes salarios en el mundo central y constituir bienes suntuarios en el mundo dependiente.

19

Si regresamos a los valores de uso antes mencionados, automóviles y café, nos encontraremos con asuntos interesantes de analizar. Un automóvil nuevo estándar constituye un bien salario en el mundo desarrollado. Pero en las economías dependientes tenderá a moverse hacia el campo de los bienes suntuarios, dada la importancia de la superexplotación, esto es, de violaciones al valor de la fuerza de trabajo, particularmente por la vía de salarios insuficientes y jornadas extensas, en la dinámica general de estas economías, asunto sobre el que volveremos más adelante.

20

Que se ubique en una u otra condición plantea problemas como los siguientes: si el capital se valoriza produciendo valores de uso, que son bienes salarios, ello obliga a ese capital a buscar mecanismos de acrecentamiento de la tasa de explotación que resguarden a su vez el poder de consumo de los trabajadores, a fin de que puedan participar como consumidores en la compra de los bienes salarios (en este caso automóviles) que valorizan al capital. La elevación de la productividad en las ramas productoras de bienes salarios, o crear abundancia de estos bienes por la vía de las importaciones, le permite al capital central reducir el tiempo de trabajo necesario y extender el tiempo de trabajo excedente, con lo cual logra la ecuación antes señalada: incrementar la tasa de explotación y mantener e incluso elevar el consumo de los trabajadores. Esta es una de las cualidades del hecho que la reproducción del capital repose de manera central en la producción de plusvalía relativa. La elevación de la productividad, esto es, producir más con el mismo o menor desgaste para los productores, por la introducción de nuevos equipos y tecnologías, le permite al capital, sin embargo, poder reducir los "tiempos muertos" que aquel proceso provoca, para lo cual puede intensificar la producción (elevando los ritmos de las bandas de montaje, multiplicando las tareas a realizar), elevando la masa de valores de uso producidos, pero ahora sobre un mayor desgaste de los productores.

21

Ese mismo automóvil, al constituirse en bien suntuario en una economía dependiente, pone de manifiesto que en esas economías el capital dinámico tiende a valorizarse produciendo valores de uso que están fuera del consumo de los trabajadores (o de la mayoría de la población trabajadora), por lo que ese capital tendrá condiciones reales para atentar contra el poder de consumo de la mayoría de los trabajadores, afectando entre otros asuntos el salario real, traspasando parte del fondo de consumo de los trabajadores al fondo de acumulación del capital y/o al

fondo de consumo de otros sectores sociales, los que sí participan en el mercado de automóviles.

22

Respecto del valor de uso del café, este se ubica en nuestro tiempo como parte de los bienes salarios, tanto en el mundo central como en el mundo dependiente, particularmente en donde se produce. Pero al constituir un bien salario secundario del punto de vista de los bienes indispensables para los trabajadores para reproducirse (distinto a la carne, leche, trigo, maíz, arroz, pescado, aves, etc., que tienden a constituir bienes de consumo primarios o indispensables en diversas canastas, según regiones), su consumo necesariamente debe ir acompañado del consumo de otros bienes salarios alimenticios. Si ello no se lleva a cabo en condiciones normales, porque el salario no lo permite, la condición de bien salario del café no permite ocultar la presencia de formas de explotación que atentan contra la sobrevivencia de los trabajadores, como salarios inferiores al valor de la fuerza de trabajo, lo que por lo general va asociado a extensas jornadas de trabajo. En definitiva, tenemos economías, las dependientes, que se sustentan en formas de explotación calificadas como superexplotación, esto es, bajo procedimientos que violan el valor de la fuerza de trabajo e impiden la reproducción normal de un humano trabajador en el siglo XXI y de su familia, sea por la apropiación de parte del fondo de consumo de los trabajadores, sea porque el capital se apropia hoy de años futuros de vida y de trabajo (por largas o intensas jornadas de trabajo que acortan los años de vida útil e incluso los años de vida sin más). Tenemos una apropiación del fondo de vida de los trabajadores, para traspasarla al fondo de acumulación del capital.

23

Lo anteriormente señalado nos muestra que en cualquier caso el capital debe crear mercados (consumidores) para los valores de uso que produce.

En un caso, en las economías centrales, incorporando a los trabajadores al consumo por la vía de poner en marcha procesos de explotación que tienden a proteger y estimular el poder de compra de la mayoría de los trabajadores. En otros, en las economías dependientes, transfiriendo parte de los valores que corresponderían a los salarios al fondo de acumulación y consumo del capital, y de clases que viven de rentas o franjas sociales que perciben elevados salarios. Así se logra ensanchar el reducido campo social de los consumidores de bienes suntuarios. También el capital tenderá a buscar en mercados exteriores una salida para la producción de los valores de uso que exceden el poder de consumo local. Esta búsqueda será más urgente mientras más reducidos sean los mercados locales, tanto de bienes de consumo salario y suntuarios, como de minerales (cobre) y energía (petróleo, gas), como ocurre en la actualidad en América Latina, alentando producciones destinadas a los mercados externos.

24

Desde aquí podemos comprender el enorme peso que los patrones exportadores han desempeñado en la historia económica de América Latina, o la significación que las exportaciones han tenido incluso en la etapa del patrón industrial. Ello habla de una tendencia profunda del capital dependiente a generar estructuras productivas que apuntan a dar la espalda a las necesidades del grueso de la población trabajadora. Esta tendencia no es ajena –sino consustancial– a la tendencia a la superexplotación, y ambas constituyen dos de las principales características de la reproducción del capital en las economías dependientes, en momentos aminoradas, pero nunca superadas las dinámicas que las desatan.

25

Con lo dicho hasta aquí, podemos entender que en un mismo momento

histórico las modalidades de reproducción del capital presentan diferencias radicales entre los patrones que prevalecen en las economías centrales y los que se generan en las economías dependientes. Si en las primeras los patrones de reproducción del capital tenderán a tensar, pero sin romper, la relación del capital con los trabajadores en su doble condición de productores de plusvalía y consumidores (tendencia que se fractura en situaciones de crisis capitalista como la que se vive en la actualidad), en las economías dependientes, el capital tenderá a extremar dicha tensión y a fracturarla de manera regular, agudizando los mecanismos de producción de plusvalía que afectan y reducen la capacidad de consumo y de reproducción normal de los trabajadores.

Ello es resultado de una forma particular de inserción de la región en el mercado mundial, en la división internacional del trabajo y, como resultado de todo ello, en el proceso de apropiación-expropiación de valor a nivel del sistema mundial capitalista.

Este se caracteriza por ser un sistema heterogéneo, que tomó formas iniciales entre centros imperiales y periferias coloniales, que permitió la transferencia de cuantiosos recursos en metales preciosos y materias primas a las metrópolis concentradas en Europa, favoreciendo procesos de acumulación del capitalismo emergente y que a fines del siglo XVIII dará paso a la primera Revolución Industrial en Inglaterra.

A mediados del siglo XIX, con una América Latina constituida por naciones formalmente independientes, tomará forma una clara división internacional del trabajo, en la que las economías de la región se insertan de manera dinámica al mercado mundial en expansión como productoras de materias primas y alimentos, en tanto las naciones europeas lo hacen como productoras de bienes industriales, y prosiguen el reforzamientos de sus procesos de acumulación local, sosteniendo el pillaje colonial en otras regiones del mundo.

27

La búsqueda desenfrenada de producción de excedente en el capitalismo desata un aguijón productivista que reclama nuevas tecnologías y conocimientos aplicados a la producción. Esto hará posible que las economías industriales alcancen rápidos monopolios en la producción de bienes industriales, lo que permitirá a esas economías poner en marcha mecanismos de intercambio desigual con las regiones y economías no industriales –procesos alentados por la propia naturaleza contradictoria de la ley del valor– que implicarán transferencias de valor hacia los centros industriales y de descapitalización para las economías dependientes.

28

Para los capitales operantes en el mundo dependiente, producir bienes primarios para la exportación constituyó una forma nada despreciable de obtener ganancias, en tanto había una demanda creciente para dichos bienes en el mercado europeo y después estadounidense, y en donde alcanzaban ventajas suplementarias por las bajas remuneraciones que podían ofrecer a la población trabajadora local, incrementada por las importaciones masivas de población esclava en periodos previos y por su papel marginal en el consumo. El aguijón productivista y de renovados conocimientos que operó en el capitalismo central, aparece así como un despropósito fuera de toda lógica para el capital dependiente. Por ello, cuando el intercambio desigual toma fuerza, el recurso para incrementar y mantener la superexplotación se presenta como un mecanismo normal para compensar esas transferencias, con lo que no se pone en cuestión las formas de obtener ganancias ni las formas de inserción al mercado mundial y de reproducción del capital ya imperantes, sino que las consolida.

Ello, sin embargo, provoca en las economías centrales el paso de la reproducción centrada en la plusvalía absoluta, a otra sustentada ahora en la plusvalía relativa, por la oferta masiva de alimentos y materias primas provenientes de América Latina, y más tarde por la elevación de la

productividad en las ramas de bienes salarios.

29

La historia del patrón industrial en América Latina en las décadas centrales del siglo xx, alentada por la crisis del patrón agro-minero exportador, las guerras, las crisis económicas que asolaban al mundo central y el debilitamiento del control imperialista, será la de un proyecto que rompe con una serie de ilusiones:

a) Puso fin a las ilusiones de un desarrollo capitalista autónomo, en tanto proyecto capaz de generar una dinámica interna de actividades económicas que permitiera ganar en decisiones autocentradas; cuando se requería pasar a fases de producción de bienes de consumo durables, equipos y maquinarias, la burguesía local optó por asociarse al capital extranjero para hacerse de esos equipos y maquinarias.

b) Puso fin a las ilusiones de una clase dominante burguesa con un proyecto nacional, manifestando su creciente imbricación y sometimiento a proyectos del capital global. El capital extranjero se centró en la producción industrial, y pasó a corto plazo a tener una importancia significativa.

c) Puso fin a la idea de un capitalismo que superaría sus tendencias ancestrales a reposar en la explotación redoblada, integrando a la población trabajadora de manera dinámica en el mercado. Los equipos y maquinarias importados terminarían generando bienes suntuarios (automóviles, refrigerados, televisores en los años cincuenta y sesenta).

30

Con el surgimiento de cadenas globales de producción a fines del siglo xx y la segmentación de los procesos productivos, con múltiples fases divididas y repartidas por diversos lugares del mundo, y reunidas en algún punto en

donde el producto termina siendo ensamblado, las posibilidades de procesos industriales controlados desde las economías dependientes se han alejado mucho más. Las decisiones de qué producir y dónde hacerlo quedan en manos de grandes corporaciones trasnacionales establecidas en el mundo central; el asentamiento de los eslabones ubicados en territorios del mundo dependiente es mucho más frágil, lo que facilita su traslado a otras regiones en caso de convenir a la tasa de ganancia; los eslabones tecnológicamente más complejos y de diseño se concentran en el mundo central, quedando las fases menos complejas en la periferia; el potencial dinamizador de esos eslabones hacia otras ramas industriales locales se reduce, cuando no desaparece prácticamente, como ocurre en el caso de las maquilas industriales. Con todo esto, la subordinación de las economías dependientes frente a las economías centrales se multiplica y las brechas entre unas y otras se ensanchan.

31

El estudio de los patrones de reproducción de capital desde las economías dependientes no puede perder de vista que aquellos se desarrollan en el seno de un sistema mundial en el que operan mecanismos de transferencias de valor, con tendencia al desmedro de las economías dependientes. Esos mecanismos son diversos, varían y asumen grados diferenciados de importancia en momentos determinados, por lo que será necesario dar cuenta de ello, como a) las transferencias de ganancias a las casas matrices de capitales extranjeros que invierten en la región, de manera autónoma, o bien asociadas a capitales locales privados o públicos; b) pago de elevados intereses por préstamos al sector público y/o al sector privado; c) el intercambio desigual, favorable globalmente a las economías desarrolladas, por la fijación de precios, ya que cuentan con ventajas tecnológicas. Los momentos en que los precios de las materias primas y alimentos favorecen a las economías dependientes son cortos en el tiempo y acotados a unos cuantos productos; d) las operaciones del capital especulativo, que ganan una notable relevancia desde las últimas décadas del siglo XX, por la elevación de las tasas de interés en las

economías dependientes, para atraer capitales, pero que se quedan simplemente en la órbita de la circulación, migrando rápidamente a otras economías en la búsqueda de ganancias fáciles, inciden en el conjunto del funcionamiento económico y productivo y, por tanto, también en los patrones de reproducción, lo que obliga a su puntual consideración.

32

El análisis de los patrones de reproducción permite romper con la fragmentación parcelaria tan cara a la concepción imperante en la ciencia moderna. De este se desprenden preguntas clásicas del análisis económico: quiénes invierten, qué producen, cómo producen y para quiénes producen. Y la respuesta a estos interrogantes necesariamente nos instala en el campo de la política: las decisiones de quiénes, de qué clases, fracciones o sectores, y bajo qué mecanismos de discusión y consulta, tales decisiones se ponen en marcha; cuáles consecuencias tienen esas decisiones en la formas en que se desarrolla y organiza la vida en común.

33

La marcha de un patrón de reproducción que privilegia determinadas ramas o sectores productivos como ejes de la acumulación en un momento determinado, nos remite a la primera pregunta clave del análisis político: quién(es) detentan el poder político. El capital es una unidad heterogénea de intereses, expresada en clases (burguesía, terratenientes), fracciones (financiera, industrial, agrícola, minera, comercial) y sectores (grande, mediano o pequeño capital) específicos y diferenciados. No hay ningún proyecto de reproducción que beneficie por igual a toda esta amplia y heterogénea gama de subagrupamientos humanos inscritos en el seno del capital. Por ello, cabe indagar cuáles son aquellos subagrupamientos de las clases dominantes que son los beneficiados, y cuáles son los golpeados por una forma particular de reproducción. Los

proyectos de quiénes, entre las clases dominantes, son los que están en marcha y provocan tales efectos, y cuáles proyectos quedan subordinados. Por tanto, tendremos pistas para definir cuáles sectores del capital y de las clases dominantes cuentan con mayor poder político y tenderán a ser hegemónicos, en primer lugar, pero también cómo se conforma el bloque en el poder (la articulación particular de alianzas-confrontaciones en el seno de las clases dominantes, fracciones y sectores, según sus grados de fuerza en momentos históricos específicos). A qué otras clases y sectores sociales el capital está en condiciones de incorporar a sus proyectos, o por lo menos a los beneficios (¿civilizatorios?) de sus proyectos y a cuáles condena a la barbarie que cualquier proyecto de reproducción capitalista presenta. Podemos preguntarnos por la reconfiguración de las clases sociales: todo nuevo proceso de reproducción implica profundas transformaciones del conjunto de las clases y de sus condiciones de existencia.

34

Todo esto sienta las bases para responder al segundo gran interrogante del análisis político: cómo se ejerce el poder político. No es lo mismo que un patrón de reproducción opere bajo bayonetas que bajo sufragios. Ello nos lleva a los problemas de la amplitud o estrechez de las alianzas de clases (fracciones y sectores) que sustentan al Estado. Tendremos elementos para comprender las bases materiales y políticas de cómo construir o desarticular el imaginario de comunidad; el mayor o menor peso de las tendencias al autoritarismo, y la coerción presente en el poder político, o a formas consensuales; a los detonantes de la lucha de clases que se establecen, etc. Todo ello nos muestra las posibilidades políticas específicas de cómo un determinado patrón de reproducción puede operar, del espacio político con el que cuentan los sectores dominantes para avanzar en sus proyectos. La economía se hace política y la política se hace economía.

35

Los patrones de reproducción de capital tienen un periodo de vida específico, que contempla momentos de incubación, maduración, pleno despliegue, agotamiento y crisis, abriendo periodos de tránsito, en los que perviven rasgos del patrón anterior y se proyectan los atisbos de un nuevo patrón. Es importante poner de manifiesto la historicidad de los procesos, destacando los rasgos nuevos que van emergiendo, aquellos que indican el fortalecimiento del patrón, así como los signos que van denotando su agotamiento y su crisis.

36

Un mismo patrón se puede desplegar en una región, como América Latina, y sin embargo presentar particularidades en cada economía, como las que se desprenden de la simple consideración de los valores de uso diferenciados que producen en el seno de un mismo patrón. En la actualidad, bajo el patrón exportador de especialización productiva en marcha, hay economías regionales que cuentan como ejes de acumulación la producción de soya, en tanto otras producen cobre y terceras petróleo (consecuencias diferenciadas). No repetiremos aquí lo ya señalado respecto de las consecuencias de producir uno u otro valor de uso, el tipo de bienes que constituyen (salario, suntuario, de capital), hacia qué mercados se dirigen, etcétera.

37

El despliegue de un patrón de reproducción implica una reconfiguración espacial y territorial específica. Puede hacerse un uso más extensivo, o más intensivo de territorios, o reclamar ambos procesos a la vez. La producción que reclama espacios extensos (soya, por ejemplo) es distinta, en su dimensión territorial, a la producción minera o pesquera. El tipo de valores de uso privilegiados en la producción en momentos determinados

marca la relación del capital con el territorio. También la creciente expansión de los procesos de acumulación de tierras, bosques y aguas que reclama el capital, y por tanto de mayores territorios bajo su dominio no solo formal, sino real, lo que implica mayores procesos de despojo, o desposesión, de tierras, bosques y aguas de poblaciones campesinas o de pueblos originarios.

38

El estudio de aspectos particulares de la economía, como comportamientos de los salarios, importaciones/exportaciones, inversión extranjera, desarrollo de la ciencia y la tecnología, distribución de la riqueza, proceso de trabajo, políticas sociales, laborales, fiscales, etc., todos ellos alcanzan nuevos significados cuando los instalamos en el seno de la tendencias generales y observamos cómo el capital se reproduce en un tiempo determinado. Desde allí será mucho más lo que podremos ver y explicar.

39

En relación con la parte operativa, referida a cómo estudiar un patrón de reproducción del capital, el camino básico más expedito lo establece la utilización de la fórmula del ciclo del capital-dinero que ya hemos desglosado, en donde se integran la esfera de la circulación (con sus dos fases), con la esfera de la producción, poniendo al dinero al inicio y al final de aquellas, en tanto el capitalismo es una organización de la producción que busca incrementar el dinero-capital lanzado inicialmente a la circulación. Se trata de seguir las huellas que el capital va dejando en su paso por aquellas esferas, con sus respectivas metamorfosis. Tras precisar las ramas y sectores más dinámicos, que atraen las mayores inversiones, los más poderosos y con mayor peso en el PIB, en las exportaciones, etc., es decir, en las ramas y sectores ejes de la acumulación en momentos determinados, podemos destacar problemas como: quiénes invierten

(capital local, privado o público; capital extranjero), cuánto invierten, dónde invierten, para quiénes invierten; en el caso del capital público, vale preguntarse las formas de recaudación, y sobre quienes realizan dicha recaudación. Además si el Estado cuenta con empresas que le permiten apropiarse de plusvalía; monto de fuerza de trabajo empleada, tipos de contrato, tipo de fuerza de trabajo, calificación, salarios, prestaciones y su relación con el valor de la fuerza de trabajo (si son cercanos a ese valor, si se encuentran por debajo); en qué mercados (locales o extranjeros) se adquieren las máquinas, herramientas, tecnologías, materias primas utilizadas; cómo se produce: cadenas de montaje, trabajo agro-minero, temporero, domiciliario, etc.; productividad del trabajo, intensidad del trabajo, horas de las jornadas de trabajo; cuáles mercancías y valores de uso salen de la producción, y si estos constituyen bienes salarios, bienes suntuarios o bienes de capital; mercados internos o externos a los que se dirigen esos valores de uso; ventas del producto. Inversiones y ganancias, destino de las ganancias. Vínculos del proceso con las cadenas globales de producción. ¿Es un segmento productivo?, ¿es una producción total llevada a cabo de manera local? Si la producción va dirigida al mercado mundial, tendencias que operan sobre la demanda de los valores de uso exportados, expansión de mercados, restricciones, precios, competencia, etc. Ciclos de rotación del proceso. Por último, y no menos importante, nivel de crecimiento de las industrias o sectores ejes, o de estancamiento y crisis. Factores internos, factores externos. Signos de crisis de un patrón; signos de transición; signos de la puesta en marcha de un nuevo patrón.

40

Armados de la razón y de redes conceptuales, los procesos que atraviesan la vida societal alcanzan nuevos sentidos y se hacen inteligibles, superando la dispersión y fragmentación imperantes en el sentido común, y en el curso asumido por las ciencias sociales, como a su vez la fetichización y opacidad de los procesos que alienta el capital. Todo ello amplía la capacidad de comprensión y explicación de la vida en común y las formas como superar los problemas que esa vida en común presenta en el mundo

que construye el capital, para poner fin a la barbarie imperante.

1 *Marx [1971], Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858, t. I, México, Siglo XXI Editores, p. 21.*

2 *Los capítulos históricos presentes en este tomo, como el XIII (Maquinaria y gran industria) o el XXIV (La llamada acumulación originaria) buscan en particular destacar asuntos históricos que refuercen los elementos más simples y abstractos formulados, como los de plusvalía relativa y absoluta, en el primero mencionado, o los de capital y trabajo, en el segundo.*

Nuevo patrón de reproducción, Estado y democratización

En este capítulo analizaremos inicialmente el nuevo patrón de reproducción de capital imperante en la región, para después destacar sus consecuencias en el campo del Estado y los llamados procesos de democratización, con el fin de poner de manifiesto la unidad económica/política del capital, uno de los objetivos que nos hemos planteado en el desarrollo de los temas abordados en este libro.

De manera previa, veamos algunos procesos que reclamaron las transformaciones productivas globales en marcha y/o que las hicieron posibles.

Procesos que hacen posible el nuevo patrón de reproducción

Vistos en retrospectiva y agrupando los procesos que tienen tiempos diferenciados de desarrollo, en una especie de recuento de aquellos que han marcado los grandes movimientos del capitalismo contemporáneo en las últimas décadas del siglo XX, tenemos los siguientes:

1. *Caída de la tasa de ganancia desde fines de los años sesenta y setenta, que obligó al capital global a buscar grandes readecuaciones globales. En América Latina el patrón industrial también ya mostraba claros signos de agotamiento, expresados en bajas del PIB regional. Producir bienes de consumo durable (autos, refrigeradores, televisores) implicaba cuantiosas inversiones y el desarrollo de industrias de insumos que alimentaran esa producción. A su vez, demandaba expandir mercados para esos bienes, frente a una población que se movilizaba para satisfacer demandas de bienes más elementales, como alimentos, vestido, muebles para casa, como también vivienda, agua, servicios de drenaje, pavimentación de calles, alumbrado público, seguridad,*

recolección de basura y particularmente empleo. Las luchas sociales pasaban por la demanda de bienes que no eran los que el gran capital local y trasnacional producían. El proceso de industrialización llegaba a callejones sin salida frente a las demandas populares.

2. *Una de las salidas del capital global frente a la crisis de la tasa de ganancia es la aceleración de la llamada mundialización, proceso que implicaba la integración de procesos productivos, la subsunción real del espacio/territorio global y del mercado mundial, la reorganización del mercado laboral (favorecido por grandes procesos migratorios), y la expansión de la circulación de mercancías y capitales.*
3. *Se asiste a una modificación radical de la relación de fuerzas entre capital/trabajo, en favor del capital, marcada por:*

    a) *Derrotas populares y triunfos de la contrainsurgencia en América Latina, entre los años sesenta-ochenta del siglo XX, con golpes militares, incrementos del autoritarismo y represión aguda en toda la región. Particular importancia tuvo el golpe militar encabezado por Augusto Pinochet en Chile (1973), el arribo de los Chicago Boys, y el inicio de políticas neoliberales, que posteriormente se extenderían no solo en la región, sino que se convertirán en el credo económico en amplias regiones del mundo.*
    b) *Derrota de los trabajadores mineros del carbón en el Reino Unido (Inglaterra, Gales y Escocia) en 1984 por el gobierno de Margaret Thatcher. Alrededor de 200 mil trabajadores en huelga, que luego de un año logran ser derrotados. Veinticinco centros mineros son cerrados y los trabajadores son obligados a jubilaciones tempranas o desahucios muy inferiores a lo que históricamente les correspondía. Todo inicia con el cierre en cinco semanas de un centro minero, que se realizaría inicialmente en cinco años. Esta acción lanza a la huelga a los trabajadores. El gobierno conservador había*

creado grandes reservas de carbón para las centrales eléctricas y el cierre se aplica a inicios de la primavera, sin propiciar racionamientos de luz.

Las derrotas del gobierno de Salvador Allende en Chile y de los mineros del carbón en Gran Bretaña marcan el periodo de inicio de las políticas económicas neoliberales, que se extenderán muy rápidamente por todo el planeta.

c) *Reorganización del mercado de trabajo y cuantioso incremento de trabajadores disponibles para el capital por:*

- *La masificación del trabajo femenino. La fuerza de trabajo de mujeres, en escala mundial, pasa de 1 006 millones en 1993 a 1 208 millones en 2003 (OIT).*
- *El derrumbe del llamado socialismo real propicia la incorporación de una enorme masa de trabajadores, muchos de ellos con altas calificaciones, al mercado laboral capitalista. De las economías de Europa del Este a la periferia de la Unión Europea, principalmente.*
- *La plena incorporación de la economía de China a la dinámica del sistema mundial capitalista, con su enorme caudal de millones de brazos disponibles y su conversión en fábrica mundial.*
- *La renovada expansión del trabajo infantil. Para 2007 la OIT informa que trabajan 218 millones de niños entre cinco y 14 años. Más de un millón lo hacen en la minería. Perú y Brasil son las economías de la región con los niveles de trabajo infantil más altos.*
- *El enorme reservorio de mano de obra para Estados Unidos que representa la economía mexicana y las*

centroamericanas. Para 2003, la Conapo calculaba en 390 mil los mexicanos que migraban anualmente hacia Estados Unidos. Para ese mismo año existían 26.7 millones de mexicanos en Estados Unidos. De ellos, 9.9 millones son nacidos en México; el resto son hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos. Centroamericanos en Estados Unidos: para 1980 eran 345 655. Para 1990, un millón 200 mil y para 2009 ascienden a 2 millones 915 mil personas. (Más que doblaban la cifra en casi 20 años).

Este incremento masivo de brazos en el mercado mundial permite al capital elevar de forma mundial las diversas maneras de explotación y, en particular, la masa de trabajadores con salarios por debajo del valor de su fuerza de trabajo (superexplotación), lo que ha operado como un mecanismo de amortiguación de la crisis mundial.

4. *Revolución tecnológica, particularmente en el campo de la microelectrónica, que permite grandes avances en las comunicaciones; en tiempo real se puede mantener comunicación y control de procesos productivos en las más apartadas regiones. También en la producción de nuevos materiales (más fuertes, pero más livianos) lo que permite incrementar la capacidad de carga de aviones y barcos y con ello elevar la capacidad de traslado de mercancías y de más y mayores contenedores.*
5. *Estos avances tecnológicos permiten la segmentación de los procesos productivos: subdividir la producción, lo que favorece establecer segmentos de un mismo proceso productivo en diversas economías y regiones, para terminar el armado o ensamblaje final en algún otro punto geográfico.*
6. *Estos procesos de segmentación están en el origen de las grandes cadenas globales de producción, que bajo la dirección del capital trasnacional se extienden por todo el planeta.*
7. *Muchas de estas cadenas, en particular las orientadas a la producción de bienes de consumo no durables (vestuario, ropa deportiva, balones de futbol, y también computadoras, celulares y*

televisores) cuentan con una marca trasnacional a su cabeza (Nike, Zara, Adidas, Dolce& Gabbana, Levis, Massimo Dutti, Nokia, Hewlett-Packard, Sony). Pero son marcas sin fábricas: toda la producción es realizada por empresas maquiladoras sin marca reconocida, que producen y/o ensamblan.

8. *Las cadenas globales de producción implican el desarrollo de grandes cadenas globales de subcontratación, en las que capitales diversos (que van de grandes a pequeños capitales y de grandes a pequeños talleres, hasta incluir el trabajo domiciliario, de renovada actualidad) se dedican a la producción de partes de la producción, sin ser componentes de la marca que firma el producto. Y las propias empresas subcontratistas, subcontratan a su vez a nuevos talleres.*
9. *Mientras más abajo en las cadenas de subcontratación nos encontremos, peores serán las condiciones de trabajo, salario, precarización, empleos sin contratos, ausencia de prestaciones, etc., de los trabajadores que allí laboran.*
10. *Las cadenas globales que producen bienes de consumo durable (como autos, aviones, etc.), tienden a contar con plantas y fábricas-segmentos repartidas por el mundo, en donde puede permanecer la marca, pero los mecanismos de subcontratación también tienden a operar con trabajadores calificados o semicalificados, pero bajo "contratos" de empresas subcontratistas.*
11. *Se establece una nueva división internacional del trabajo, en la que las fases o segmentos de la cadena global con mayores exigencias tecnológicas y de conocimientos (diseño, producción estratégica: como robots, núcleos electrónicos) y políticas de comercialización o marketing se despliegan en las economías imperialistas o centrales, en tanto los segmentos con menores exigencias tecnológicas son establecidos en las economías periféricas y dependientes.*
12. *Esto no niega que en algunos procesos productivos de las economías dependientes se utilicen tecnologías complejas, con*

automatización de los procesos productivos: robots, máquinas herramientas de control numérico, sistemas de manufacturas flexibles y manufactura integrada por computadoras.

13. *Pero estos equipos forman parte de paquetes tecnológicos trasladados por casas matrices o adquiridos por empresas que los requieren. En cualquiera de los casos, operan como "enclaves" tecnológicos, en primer lugar. en segundo lugar, redoblan la subordinación tecnológica de las economías dependientes frente a los centros productores de tecnología y conocimientos.*
14. *Asistimos a su vez a una expansión de la periferia mundial, por la incorporación de las economías de Europa del Este, las que entran en la competencia por apoderarse de segmentos productivos. Particularmente, las empresas automotrices de la Unión Europea trasladan plantas a esa zona.*
15. *La incorporación plena de China en el mercado mundial capitalista, y con una economía en expansión, eleva de manera considerable la demanda de materias primas y alimentos, lo que favorece el regreso de América Latina a la producción de materias primas y alimentos que se había vuelto a dinamizar desde los años setenta y ochenta. Esto hace madurar el nuevo patrón exportador de especialización productiva operante en la región.*
16. *La puesta en marcha de este nuevo patrón requería de importantes derrotas del mundo del trabajo, en la región y en el ámbito mundial, que ya hemos reseñado.*
17. *Lo que debe sorprendernos es que en muy corto plazo el campo popular en la región se reorganiza, a pesar de la envergadura de las medidas contrainsurgentes, y no solo resiste, sino que pasa en algunas sociedades a la ofensiva.*
18. *Esto plantea el problema teórico y político de la actualidad de la revolución en América Latina, asunto que reclama considerar los factores estructurales que propician la emergencia de sujetos sociales, así como las modalidades en las que el capital se reproduce en el capitalismo dependiente regional y que favorece la emergencia de resistencias, rebeliones, asonadas, hasta gobiernos*

populares.

Sobre el nuevo patrón exportador de especialización productiva

En América Latina se asiste a la puesta en marcha de un nuevo patrón de reproducción del capital desde las últimas tres décadas del siglo XX en adelante. Este es calificado como un patrón exportador de especialización productiva. Veamos lo que implica cada uno de los términos que lo califican.

Hablamos de un patrón exportador, porque parte sustancial de la producción de las ramas y sectores ejes del actual proceso de reproducción del capital se orientan hacia los mercados exteriores. En economías que se sustentan en la superexplotación, esto propicia el desarrollo de estructuras productivas que dan las espaldas a las necesidades de la mayoría de la población trabajadora. Por esta razón, la marcha de patrones exportadores no es una buena noticia en América Latina.

Esto significa que los trabajadores seguirán contando en mayor medida como productores y solo de manera marginal como consumidores. Y mucho menos en el caso de aquella producción orientada fundamentalmente a la exportación.

También significa que el pago de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo y que la apropiación del fondo de consumo o apropiación del fondo de vida (por la prolongación de la jornada o la intensificación) constituyen soportes fundamentales en la capacidad de competencia de las exportaciones de estas economías en los mercados mundiales. Un dato periodístico reciente anunciaba que los trabajadores chinos, en promedio, ya están ganando tres o cuatro veces lo que gana un trabajador medio en México.

Las estadísticas de América Latina muestran que la masa de bienes exportados y la masa de ese valor en porcentajes del PIB han crecido de manera significativa en las últimas cuatro décadas. Y en cada país las cifras caminan en igual dirección, aunque con un peso diferenciado en cada caso.

Hemos asistido a un gran desarrollo de la infraestructura para exportar, un periodo semejante al de la segunda mitad del siglo XIX: se han multiplicado y ensanchan caminos, carreteras, ferrocarriles, puertos, aeropuertos, vías interoceánicas, etc., con redes que cruzan de norte a sur a la región y del Pacífico al Atlántico.

La condición exportadora del nuevo patrón presenta la tendencia a la especialización productiva. Esa lógica ha privilegiado sectores y rubros productivos con ventajas naturales en el mercado mundial: petróleo, cobre, gas, hierro; maderas y bosques; climas para frutas, café y vinos; extensos océanos para la pesca y cría de peces y mariscos; enormes reservas de agua dulce; tierras propicias para producir soya, trigo; terrenos planos y pastizales para criar ganado.

Esto, en lo más inmediato, implica el abandono de un proyecto global y orgánico de desarrollo de algún sector productivo o entre sectores, idea que subyacía a lo menos en el discurso del patrón industrial, algo así como un "proyecto de desarrollo". Ahora se trata de avanzar sin proyecto alguno, que no sea la simple búsqueda de ganancias, en producir todo aquello que sea demandado en el mercado mundial y sobre lo cual la región cuente con ventajas naturales.

También se busca sacar provecho de la larga coyuntura con una elevada demanda de materias primas y alimentos, y elevados precios, particularmente por la expansión de China, así como las ventajas de la cercanía a grandes mercados, como el estadounidense por México y Centroamérica. Ello alienta la expansión de segmentos maquiladores o manufactureros de la industria electrónica en México y Centroamérica; del vestido (también en México y Centroamérica); segmentos de la industria automotriz (en Brasil y México). Para ello hay infraestructura previa, mano de obra con alguna calificación y mercados cercanos.

Con la recreación de las maquilas vuelve a tomar peso el hecho que esta producción no tiene mayor vinculación con la demanda de bienes locales. Se hace con componentes provenientes del exterior y su producción fundamental es hacia el exterior. Los bajos salarios son el aporte fundamental de este tipo de producción.

La especialización productiva que opera conduce a un mayor atraso

tecnológico y científico, al no favorecer la inversión en rubros que producen conocimientos e innovaciones. La propia lógica de la reproducción no necesita avances tecnológicos ni científicos. Y cuando se requieren se compran paquetes tecnológicos, o vienen en los proyectos de inversión conjunta con el capital extranjero. Por ello se genera una mayor dependencia tecnológica y menor autonomía.

Al mismo tiempo, se produce una mayor depredación y empobrecimiento tendencial, en tanto se explotan recursos no renovables que se agotan o se contaminan tierras y aguas de difícil recuperación.

La crítica en torno a lo que se ha dado en llamar extractivismo es unidimensional y pobre. Porque destaca la extracción de riquezas naturales no renovables, pero no cuestiona el proceso mundial presente en la actual reproducción del capital. Es muy llamativo el reclamo, pero debe hacerse desde la crítica de un patrón que propicia no solo la depredación de bosques o el agotamiento de hierro o del petróleo o del gas. Junto a –o en el seno de– la depredación de esos bienes se encuentra la depredación de los trabajadores mismos: su vida puesta en entredicho, la agudización de las condiciones de explotación y superexplotación; la pérdidas de prestaciones sociales, la brutal expulsión de trabajadores del consumo; la creación de economías para satisfacer necesidades del exterior y no las demandas de la población mayoritaria local. Además que está en marcha una economía para servir a los intereses de unos pocos, dejando a los muchos sin condiciones humanas y dignas de sobrevivencia. Desde estos aspectos generales del patrón, la crítica al extractivismo alcanzaría una nueva mirada y dimensión.

El nuevo patrón reclama elevar la explotación y la super explotación, el desempleo, el subempleo, la precarización, la prolongación de la jornada, el derrumbe de los salarios y, sobre todo, expandir para todo ello la masa de trabajadores excedentes desempleados y subempleados.

Las políticas económicas neoliberales cumplieron un papel de significativa relevancia en las primeras décadas del siglo para organizar la depredación de las condiciones laborales y elevar el desempleo. También para acelerar la acumulación por desposesión, mediante la privatización de múltiples empresas y la apertura de las economías a los mercados

internacionales. Posteriormente, algunos Estados han vuelto a retomar un papel de mayor relevancia en políticas sociales, pero sin alterar las tendencias prevalecientes en la reproducción actual.

Todo patrón de reproducción de capital presenta tendencias generales, pero ellas asumen diferencias en sus formas y dinámica a la vista de las diferentes economías regionales. Cada formación social es distinta a las demás, sea por los valores de uso que produce, sea por el peso diferenciado de la agricultura o de la industria, por el desarrollo de las clases y sus tradiciones de lucha, por el tamaño de la economía, tamaño de población, etcétera.

La identificación de tendencias comunes no anula las diferencias. O, dicho de otra manera, la universalidad no niega las particularidades. Pero la presencia de diferencias o de particulares tiene sentido porque hay una unidad en donde son diferentes.

Economía política del nuevo patrón

La puesta en marcha y posterior funcionamiento del nuevo patrón exportador de especialización productiva reclamó elevados grados de violencia estatal. Había que romper con la resistencia popular, lo que reclamó dictaduras militares en unos casos y, en otros, gobiernos civiles fuertemente autoritarios.

Pero el carácter mismo del nuevo patrón, agresivo y alejado de las necesidades mayoritarias de la población, que se sustenta en brutales condiciones de explotación y de superexplotación, reclamaba una violencia institucional elevada, que fue tomando forma en reformas a las pensiones, a los modos y formas de jubilación, a la pérdida de derechos laborales, a reformas laborales que en general institucionalizaron la precarización y el hambre, la prolongación de jornadas y el trabajo bajo "contratos" que dejan en la indefensión a los trabajadores.

Pérdida de legitimidad del mando político

Todas estas medidas agresivas fueron generando una falta de legitimidad del mando político, que se fue expresando bajo formas diversas de desobediencia aun bajo las dictaduras militares o los gobiernos civiles autoritarios, sea por medio de protestas callejeras de pobladores, estudiantes, familiares de presos políticos o de desaparecidos, alcanzando incluso el llamado a huelga o las marchas de obreros y campesinos.

Todo este clima fue creando la creciente conciencia de la necesidad de realizar transformaciones, con el fin de reconstituir las relaciones de mando/obediencia, y con ello de recrear la legitimidad de las autoridades a la cabeza del aparato de Estado.

Bajo el patrón industrial se alcanzaba obediencia y lealtad, porque el mando político otorgaba protección, aunque fuera a sectores reducidos de población obrera en general, a franjas de la pequeña burguesía asalariada y del campesinado, particularmente allí en donde esta clase contaba con peso social y político.

Con la puesta en marcha del nuevo patrón y de las políticas económicas neoliberales, esas protecciones y prestaciones fueron desapareciendo con mayor o menor rapidez en las formaciones sociales de la región. Sea mediante leyes (el caso de Chile, con tempranas reformas laborales, de pensiones y privatizaciones) o sin leyes (el caso de México, en el que la precarización laboral toma forma desde mucho antes que se promulgue la reforma laboral, que simplemente acentuaría el proceso).

La marcha del nuevo patrón de reproducción implicó realizar una profunda ruptura del tejido social de la sociedad. Allí en donde existen comunidades de pueblos ancestrales, dicha ruptura logró constituirse en un muro de contención que limitó el desgarro social. Pero el grueso de la población trabajadora latinoamericana quedó desprotegida y aislada y bajo el desamparo de las leyes del mercado y del individualismo erigido como valor en la convivencia social.

En México, esa ruptura toma la forma en un hecho altamente simbólico: la desaparición jurídica del ejido, bajo la reforma al artículo 27 constitucional, en 1992, bajo el gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Con ello, las tierras de campesinos y comunidades indígenas ingresaban legalmente al mercado de tierras y sus antiguos poseedores quedaron

expuestos al despojo.

La transición a la democracia

Como repuesta a la crisis de legitimidad imperante en la región, mayor o menor en cada caso, surge el tema de la transición a la democracia en los años ochenta del siglo pasado, como fórmula para la solución del problema.

Esta respuesta tenía la ventaja para los sectores hegemónicos del capital que no implicaba modificar ni el patrón de reproducción ni las políticas económicas. La solución debía concentrarse exclusivamente en la esfera política.

En torno a la transición hacia la democracia, se genera un discurso que enfatiza la idea que los individuos ya no son menores de edad que esperan protección del Estado, sino que son adultos políticos, que recibirán del mercado la justa retribución a sus esfuerzos, talentos y capacidades. Son además ciudadanos empoderados que contarán con la capacidad de "decidir" sobre los asuntos que competen a la organización y funcionamiento de la vida pública. Las elecciones se erigirán entonces en el espacio donde la decisión soberana de los ciudadanos se hará presente. Por tanto, habrá que proteger los procesos electorales para que alcancen la mayor credibilidad.

Esto provoca la puesta en marcha de acciones específicas, como consultas para la permanencia o salida de los gobiernos militares (allí en donde todavía permanecen), reformas políticas que contemplen la reorganización o creación de partidos políticos, organismos autónomos que organicen las elecciones, padrones electorales, recursos y tiempos de campañas, etcétera.

Bajo el ala de procesos electorales confiables, las autoridades emanadas de estos procedimientos contarán con la anuencia de los que obedecen: contarán así con derecho reconocido a mandar, con lo que se restituirá la legitimidad del mando político.

En un plazo muy corto, los procesos de transición comenzaron a

mostrar sus frutos: casi la totalidad de las máximas autoridades en los gobiernos de la región habían surgido de consultas electorales. La democratización, se decía, tomaba forma.

Pero a poco andar comenzaron a surgir problemas en el proceso: la democratización era incapaz de poner alto a las precarias condiciones en que se movía el grueso de la población. Los candidatos ofrecían un programa de gobierno, y una vez electos, terminaban haciendo lo contrario. Se llevaban a cabo readecuaciones constitucionales para permitir procesos de reelección, y en muchos casos esos acuerdos eran alcanzados haciendo uso del poder de estar en el gobierno. Había ausencia de mecanismos de rendición de cuentas, de revocación de mandatos, que fueron otros de los asuntos que aparecían como tareas pendientes en la democratización.

Estos y otros temas llevaron la discusión de los politólogos al tema ya no de la democratización sino al de la "calidad" de la democracia. Se daba por supuesto que nos encontrábamos en democracia. El asunto era mejorarla, construyéndose indicadores para detectar lo que estaba fallando en cada caso. En ese punto estamos en la materia.

El desfase de fondo

Con el discurso y la marcha de la llamada democratización, América Latina comenzó a vivir un periodo por demás paradójico. En el plano económico, se asistía a la expansión y fortalecimiento de un patrón de reproducción altamente excluyente en materia de empleo, capacidad de consumo, desigualdad social y, por tanto, sumamente agresivo frente a las condiciones de existencia del grueso de la población trabajadora. En el plano político, aparecía un discurso y un proyecto, el de la democratización, que anunciaban la inclusión, retomar por parte de los ciudadanos la vida pública en sus manos (fueron y son repetitivos los estribillos "tú decides" en periodos electorales).

El desfase entre una y otra esfera obligaba a preguntarse: ¿es posible que la economía no excluya tanto como lo señalan los datos de

organismos internacionales y de gobiernos regionales? O, por el contrario ¿es posible que la política no incluya tanto como lo reitera el discurso de la democratización y la marcha de procesos electorales?

Formular estas preguntas implicaba considerar la vida social como un todo, en el que en el mediano y largo plazos no sería posible que una esfera caminara en una dirección y otra en dirección contraria. En pocas palabras, implicaba sacar a los economistas y a los politólogos de sus esferas autónomas y considerar la vida en sociedad como una unidad, con dimensiones diferenciadas, pero no autónomas.

Vista desde esta perspectiva la respuesta comienza a vislumbrarse muy rápidamente. El patrón de reproducción opera en la lógica de expulsar a franjas importantes de trabajadores del empleo, de pérdidas en la estabilidad laboral, en los niveles salariales y en el consumo histórico y en el bienestar; más aún, el nuevo patrón agrede a la mayoría de la población. La democratización no incluye tanto como promete, o mejor dicho, tal democratización es también altamente excluyente, por lo que la propia noción de democracia queda en entredicho.

Lo que tenemos entonces es una despolitización de la ciudadanía y de los mecanismos e instituciones para el ejercicio de la política por parte de esa ciudadanía.

¿Qué deciden realmente los ciudadanos en estas democracias?

En términos sustantivos, es poco o muy poco lo que los ciudadanos deciden sobre el curso real de la vida en común, o sobre la organización de esa vida en común.

Sin injerencia en estos asuntos, lo que hay es una verdadera despolitización de la ciudadanía. Y como fórmula para compensar esa despolitización, aparece una sobrepolitización de las coyunturas electorales, en que se hace creer que está en juego todo o casi todo sobre el curso de la vida en común.

Los ciudadanos no tienen las herramientas ni las instituciones para llamar a rendir cuentas a quienes eligen como sus representados, en todos

los niveles. Mucho menos para revocar sus mandatos.

De esta manera, se genera un quehacer político que abre una brecha cada vez más amplia entre las necesidades de la población, y lo que se hace y decide en las "alturas" de tal representación.

En este cuadro no tiene nada de extraño que los ciudadanos no logren que se modifiquen las políticas económicas, ni la marcha del patrón de reproducción, ni en general las políticas de exclusión que hemos señalado.

Se ha conformado un Estado con un bunker hegemónico en el que la Banca Central y las secretarías o ministerios de Hacienda desempeñan un papel importante, en tanto velan porque el patrón de reproducción en marcha siga su ruta.

En medio de esta verdadera neooligarquización del Estado latinoamericano, se han hecho presentes, sin embargo, fracturas estructurales que alimentan la actualidad de la revolución en la región, la que se ha expresado en el campo electoral bajo la emergencia de movimientos sociales poderosos, que al calor de la democratización se han colado por las fisuras de este proceso, llegando incluso a instalar a algunos de los suyos en la presidencia del país, como es el caso de Evo Morales en Bolivia, o entronizando en el aparato de Estado y en el gobierno en particular a dirigentes con disposición de dislocar el orden actual, como ha sido el caso de Hugo Chávez en Venezuela, alentando nuevas formas de organización social desde la base de la sociedad.

Soluciones en marcha

Todo ello ha abierto un abanico diferenciado de soluciones frente a los cambios para alcanzar nuevas relaciones de legitimidad y de mando/ obediencia, en el que podemos distinguir:

- *Sociedades en las que el capital logró resolver con matices diferenciados y en plazos diversos su legitimidad por medio de la democracia liberal. Ello no ha implicado la ausencia de protestas y*

de nuevas organizaciones populares que demandan cambios en el rumbo del proceso o modificaciones puntuales, como en Argentina, Chile, Brasil y Colombia en los últimos años. De cualquier manera, aquí podrían ubicarse principalmente estas sociedades, pudiéndose agregar Uruguay y Costa Rica.

- *Sociedades que entronizaron gobiernos populares; en unos casos sustentados en poderosos movimientos sociales (pobres urbanos en Venezuela, campesinos e indígenas en Bolivia), mediante políticas económicas con fuerte énfasis social y que no apuntalan las necesidades del capital. Aquí se ubicarían principalmente Bolivia, Venezuela y de alguna forma Ecuador. Véase que destacamos la idea de gobiernos populares, y no la de gobiernos progresistas, en los que todos los gatos terminan siendo negros, por la amplitud de la categoría.*
- *Sociedades que no han logrado resolver la legitimidad del mando político, sea por fraudes electorales o por falta de legitimidad en las formas para conseguir el voto de algunos sectores de la población, como la compra, sacando partido del hambre y pobreza reinantes. México se presenta como el caso emblemático. La ya larga crisis de legitimidad favorece el aumento de la violencia y la expansión del llamado crimen organizado, así como una creciente pérdida de fronteras en algunas regiones entre instituciones políticas e instituciones del crimen. Hay una pérdida de sentido del Estado como comunidad; ruptura del tejido social, anomia, pérdida de valores compartidos. En general, opera una descomposición de la vida en común. Sin embargo, consideramos equivocadas nociones como dilución del Estado, fragmentación, o peor aún, Estado fallido. La pérdida de lazos de comunidad en la vida social no implica que no opere un orden, en este caso el del capital, que organiza la vida en común y que otorga sentido a esa vida en común. A su vez, el dominio de clases y la explotación siguen operando. Todo ello refuerza la idea de la existencia de Estado, sin*

que se desconozcan los problemas que afronta.

Medidas recientes

Entre las operaciones recientes del capital, se puede considerar el incremento del consumo de ciertas franjas asalariadas por la vía de una extensión del crédito. De esta manera obtienen bienes durables para el hogar, como aparatos electrónicos. Ello se lleva a cabo por la multiplicación del trabajo de hombres y mujeres en los hogares, el incremento de deudas por un largo periodo de tiempo, lo que favorece una suerte de disciplinamiento social, sea por el imaginario de integración a la comunidad por medio del consumo, o por el temor a la pérdida de posiciones alcanzadas.

Junto con la extensión del crédito, el capital lleva por delante un incremento de las jornadas de trabajo y de la intensidad, así como de la superexplotación en general.

Hay una inflación ideológica en torno de la noción de clases medias y su expansión, que pretende esconder la explotación y el consumismo vía endeudamientos de por vida, y el disciplinamiento laboral y social a que se somete a las franjas asalariadas, sean sectores obreros o de la pequeña burguesía asalariada.

Con esta inflación ideológica, más el desarrollo de algunos segmentos industriales de cadenas globales, se quiere dar nuevamente la idea de que ahora sí estamos en vías de desarrollo. Esto ha permitido la gestación de un neodesarrollismo revivido, en formaciones sociales como Brasil, Chile, Argentina y, en menor medida, México.

Bastaría comparar los niveles salariales actuales con los de los años sesenta del siglo XX para ver la falacia reinante. Ha sido tan brutal la caída salarial en los últimos 40 años, que cualquier aumento para ciertos segmentos de trabajadores o en general, aparece hoy como un giro enorme del poder de consumo de las "clases medias" y esto sería un signo de que nos acercamos al desarrollo.

Además, la ausencia de un proyecto de desarrollo hace que la vida

social se rija por las contingencias imperantes en el mercado mundial en materia de demanda de bienes. No existe un eje interno en torno del cual se organice la producción, distribución y consumo. Más que un neodesarrollismo, lo que tenemos en la región es una agudización, en las nuevas condiciones de integración de la economía mundial, de las condiciones de dependencia.

Bibliografía

Agamben, Giorgio [1998], Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida, Valencia, Pre-Textos, 268 pp.

Barcelona, Biblioteca Herder, vol. II, El idealismo: Fitche, Schelling y Hegel, 424 pp.

Dobb, Maurice [1977], "La tendencia de la economía moderna", Hunt y Schwartz, Crítica de la teoría económica, México, Lecturas del Fondo de Cultura Económica núm. 21.

Ferreira, Carla, Jaime Osorio y Mathias Luce (orgs.) [2012], Padrao de reproducao do capital, Sao Paulo, Boitempo,

Foucault, Michel [1977], Historia de la sexualidad I. La voluntad de poder, México, Siglo XXI Editores.

Progreso, Obras Escogidas.

Meiksins Wood, Ellen [2000], Democracia contra capitalismo, México, Siglo XXI Editores.

Osorio, Jaime [1997], Despolitización de la ciudadanía y gobernabilidad, México, UAM-Xochimilco.